

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE XXXIX**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
21 DE MARZO DE 2021

Cada día nos sentimos más contentos y más agradecidos a Dios por este Mensaje que nos ha traído el Ángel del Señor Jesucristo, William Soto Santiago. Y nuestra oración es que Dios nos permita mantenernos firmes en esta revelación.

En el Mensaje, **MI CONSEJO PASTORAL**, él dice: *“Mi consejo pastoral es que nunca dejen de escuchar el Mensaje del Evangelio del Reino. Nunca dejen de escuchar el Mensaje de la Venida del Señor. Nunca dejen de escuchar el Mensaje del Señor en Su Segunda Venida. Nunca dejen de escuchar los Truenos.*

(...) Ese es mi consejo: Nunca dejen de reunirse, reúnanse en todo tiempo. Pongan ustedes el día o los días que se han de reunir, y tengan las cintas grabadas, escúchenlas; así cualquier persona que esté frente al grupo, entonces para que se evite problemas de añadirle o de quitarle al Mensaje o de poner su propia interpretación, pónganle entonces la grabación, ya sea en un casete o ya sea en una película”.

Pongamos en práctica este consejo del Ángel del Señor Jesucristo.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

EL AMOR DIVINO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 27 de enero de 1980

(Primera actividad)

Pasto, Nariño, Colombia

Luego nosotros podemos ver, que a causa de que el pecado se apoderó de los hijos de Dios, entonces la manera correcta para venir los hijos de Dios a esta Tierra fue pervertida, y entonces comenzaron a venir a través de las vías del sexo; lo cual fue en la permisión de Dios, no en la perfecta voluntad de Dios; porque todos los hijos de Dios debían venir de la manera en que vino el primero. Eva no esperó hasta ese momento en que debía tener el primer hijo por la Palabra hablada.

Luego encontramos que hay la promesa para los hijos de Dios, que los hijos que vengan en el futuro, vendrán por la Palabra hablada; no mientras estemos en este tiempo, sino allá en el Milenio y en la eternidad [*Citas*, pág. 146, párr. 1303].

Y para todos los hijos de Dios que partieron en las edades del pasado, en las siete edades de la Iglesia (los cuales no vinieron a esta Tierra por la Palabra hablada, a existencia en estos cuerpos, sino que vinieron a través de la relación matrimonial de un hombre y una mujer), ellos tendrán el privilegio de regresar a esta Tierra por la Palabra hablada; y eso es en la resurrección. Entonces ellos vendrán a un cuerpo que será creado por la Palabra hablada;

entonces todos los hijos de Dios del pasado vendrán a existencia en cuerpos perfectos, en cuerpos que no morirán.

Y los que hayan quedado hasta ese momento, ha sido prometido para ese Cuerpo, para ese grupo de creyentes que hayan quedado hasta la Venida del Señor, que no serán delanteros a los que durmieron [1 Tesalonicenses 4:15]. No serán transformados, no tendrán el cuerpo glorificado, el cuerpo perfecto; no lo tendrán hasta que vengan los que han partido en las edades del pasado.

Cuando ellos entonces vengan, cuando ellos entonces hayan resucitado, nos ha sido prometido que le veremos; y entonces nosotros seremos transformados.

No ha acontecido la resurrección todavía, pero acontecerá; y cuando acontezca, le veremos; y cuando le veamos, seremos transformados, porque esa ha sido la promesa para los hijos de Dios de este tiempo. Y entonces estaremos en esta Tierra con ellos de 30 a 40 días, como ha sido prometido por el precursor de la Segunda Venida del Señor. Eso es Palabra de Dios.

Sabemos nosotros que todas estas verdades fueron dadas a conocer por el precursor de la Segunda Venida del Señor, y él trajo toda la revelación que le fue encomendada en sus manos para traerla al pueblo de Dios. Lo único que él no pudo traer al pueblo de Dios —porque no le correspondió traerlo— fue la revelación de los Siete Truenos.

Por lo tanto, él sabiendo que eso no le tocaba a él, él dijo que “los Siete Truenos serían revelados en la Venida del Señor” [*Sellos*, pág. 481, párr. 193]. No en la venida del precursor, sino en la venida del precursado.

Para que nosotros podamos ver todas estas cosas que

fueron reveladas por el precursor, nosotros tenemos que verlas en la Palabra de Dios, nosotros tenemos que oírlas y leerlas como fueron habladas por el precursor; y recibirlas, creerlas, de todo corazón.

Sabemos que con la revelación de los Sellos (la parte que le correspondió traer), con eso es que el pueblo es preparado para poder entonces recibir la Segunda Venida del Señor; y entonces poder escuchar el misterio del Séptimo Sello, poder escuchar entonces los Siete Truenos rugiendo, hablando Sus voces.

Sabemos que toda revelación viene a profeta. Y cuando se trata de revelación mayor, cuando se trata de la revelación del Mensaje para una dispensación: entonces se trata de un profeta mayor, de un profeta dispensacional; así como lo fue Moisés (que fue profeta dispensacional para la primera dispensación), así como lo fue Jesús (que fue profeta dispensacional para la segunda dispensación).

Y Dios ha prometido un profeta dispensacional para traer la revelación de los Siete Truenos del Apocalipsis. Y ese profeta dispensacional que está prometido en la Escritura, es el profeta dispensacional de Apocalipsis, capítulo 10, que es el profeta dispensacional que cumple la Segunda Venida del Señor.

Y ese profeta dispensacional que cumple la Segunda Venida del Señor, nos fue dicho por el precursor de ese profeta dispensacional, que ese profeta dispensacional sería el Mensajero a Israel [*Sellos*, pág. 57, párr. 18], sería también el que cumpliría la Segunda Venida del Señor; y al ser el que cumple la Segunda Venida del Señor, entonces tiene que venir ¿a dónde? A la Iglesia del Señor, porque ese

es Su Templo; y está prometido en la Escritura que el Señor viene a Su Templo [Malaquías 3:1].

Por lo tanto, lo que los hebreos están esperando, primeramente viene a la Iglesia gentil. Y viene a la Iglesia gentil porque el tiempo para la transformación y el rapto, y la resurrección de los que partieron, está por acontecer. Entonces tiene que venir a la Esposa gentil para poder rugir como un león, como el León de la tribu de Judá; rugir y traer entonces la revelación de los Siete Truenos del Apocalipsis, en donde está la fe para el rapto.

El precursor de la Segunda Venida del Señor dijo que “la fe para el rapto estaba en los Siete Truenos” [*Sellos*, pág. 128, párr. 121], y los Siete Truenos es el Mensaje del Ángel Fuerte; no es el mensaje de una denominación, no es el mensaje de un grupo de ministros, no es el mensaje de un grupo de teólogos, no es el mensaje de un grupo de evangelistas o de un grupo de pastores o de un grupo de misioneros; es el Mensaje del Ángel Fuerte, es el Mensaje del Señor en Su Segunda Venida.

Porque sería algo sin sentido que la Segunda Venida del Señor fuese cumplida, y Él no tuviese nada para decirle a Su pueblo. Pero sí: conforme a la promesa de Dios Él tiene algo para hablarle a Su pueblo; y eso que Él habló fue lo que Juan no pudo escribir, fueron aquellos Siete Truenos.

Porque “Truenos” es la Voz de Dios, es la Voz del Señor en Su Segunda Venida. Y con los Siete Truenos, con la Voz del Señor, con el Mensaje del Señor en Su Segunda Venida, está prometido que el misterio del Nombre Nuevo sería dado a conocer; porque el Nombre Nuevo es uno de los misterios que es revelado por el Mensaje de los Siete

Truenos.

La fe para el rapto es una de las promesas que está hecha al pueblo de Dios, que sería dada esa fe de rapto a través de los Siete Truenos. Y un sinnúmero de cosas más están prometidas que los Siete Truenos darán a conocer.

Por lo tanto, lo más importante para todo el pueblo de Dios, que ha estado por siglos y siglos anunciando la Segunda Venida del Señor, lo más importante para el pueblo de Dios es el ministerio del Señor en Su Segunda Venida. Sin ese ministerio, la fe de todos los santos del pasado y del presente, sería en vano. Por esa causa Juan lloró, porque no encontró, y no se encontró a nadie que pudiese tomar el Libro y abrir los Sellos.

Sabemos nosotros que a través de las siete edades del pasado hubieron Siete Truenos; porque el Trueno es la Voz de Dios, y la Voz de Dios estuvo en cada mensajero, y la Voz de Dios en cada mensajero fue el Trueno de Dios en cada edad.

Pero cuando se han terminado las siete edades de la Iglesia, entonces es tiempo para Siete Truenos consecutivos ser sonados; y esos Siete Truenos consecutivos que suenan son la Voz de Dios en el Ángel Fuerte, en el Mensajero a Israel, sin tener necesidad de cambiar de instrumento. A través de un solo instrumento, Siete Truenos están prometidos que sonarán, y darán a conocer todas las cosas que no pudieron ser dadas a conocer a través de los siete mensajeros de las siete iglesias, o sea, de la Iglesia gentil, de las siete edades de la Iglesia.

Si en el pasado encontramos que el Mensaje para cada edad venía a través de cada mensajero de cada edad, y los

ministros de esa edad estaban responsabilizados a tomar ese Mensaje y a difundir ese Mensaje por todos lados; así también es cuando llega el tiempo para aparecer el Ángel Fuerte, el Mensajero a Israel: porque él viene con un Mensaje, el cual es dado al pueblo de Dios, y toca al grupo de ministros de ese tiempo y de esa edad perfecta, de la Edad de la Piedra Angular, de la tercera dispensación, le toca a ellos difundir el Mensaje.

Y nos dice el cuarto Elías, el precursor de la Segunda Venida del Señor, que en aquellos tiempos muchos no comprendieron la importancia que había de decir solamente lo que el mensajero de esa edad había dicho [*Edades*, pág. 169, párr. 170-171]. Al no comprenderlo, muchos ministros le añadieron un poquito por aquí al Mensaje, y le quitaron por aquí otro poquito, y lo hicieron un Mensaje pervertido; porque al quitarle o añadirle al Mensaje que Dios da a través de un mensajero para una edad o una dispensación, lo que se hace con ese Mensaje al añadirle o quitarle, lo que se hace es pervertir ese Mensaje. Y los que pervierten ese Mensaje, entonces Dios los señala como pervertidores de la Palabra de Dios para ese tiempo.

Porque Dios solamente tiene un mensajero en cada edad y un mensajero para cada dispensación; y para cada edad hay un Mensaje y para cada dispensación hay un Mensaje, al cual ni le se puede quitar ni se le puede añadir. Y los ministros que viven en el tiempo en que Dios tiene un Mensaje para dar y un mensajero para usar, no saben la responsabilidad y el peligro que corren: no saben que si le quitan o le añaden, sus nombres son borrados del Libro de la Vida.

Pero tenemos que ser conscientes de esa realidad, porque Dios ha dicho que eso es de esa manera. Y ningún ministro debe correr el riesgo de que su nombre sea quitado del Libro de la Vida; porque entonces ¿de qué le valió predicar?, ¿de qué le valió saber que era un ministro?

¿No saben ustedes que de todos los discípulos que tuvo el Señor, y a los cuales Él llamó al ministerio...?, ¿no saben ustedes que Él tuvo 12 discípulos, 12 apóstoles, 12 ministros, y después llamó a 70 más?, ¿y que en una ocasión, cuando les habló algunas palabras que eran profundas, y que no se las explicó, las gentes se fueron, y aun los 70 se fueron? Y luego, los que quedaron, los 12 discípulos, los 12 apóstoles que quedaron, se quedaron pensando en sus corazones que la Palabra que les había dicho era dura, y pensaban: “¿Quién puede recibir esa Palabra tan dura?”. Y el Señor les dijo: “¿Quieren irse ustedes también?”. ¿Y por qué es que el Señor habla y actúa de esa manera? Porque Dios les ha dado libre albedrío a cada persona, y cada persona responderá por sí; y si es ministro, responderá por sí y por las personas a quienes les haya predicado.

Así que la carga sobre los ministros es tan fuerte, es tan pesada, que nadie en la Tierra desearía ser un ministro, porque tiene una responsabilidad tan grande: la responsabilidad de poder tomar el Mensaje del mensajero de esa edad o de esa dispensación; tiene que reconocer en qué dispensación está, y luego reconocer qué edad de esa dispensación se está viviendo, y reconocer qué clase de Mensaje es el que está trayendo el mensajero de esa edad o de esa dispensación; y luego ser fiel en dar ese Mensaje, sin

quitarle ni añadirle; porque si le quita o le añade, la Biblia nos dice que al que le añade, le serán añadidas las plagas; y al que le quite, le será quitado su nombre del Libro de la Vida [Apocalipsis 22:18-19].

Y a los que le pueden quitar o le pueden añadir, no son las personas que asisten en la congregación, sino los ministros, porque ellos son los que predicán.

Así que cuando escuchamos lo que es ser un ministro y la responsabilidad que hay sobre sus hombros, yo creo que nadie desearía ser un ministro. Porque ser un ministro en un tiempo en que Dios envía algún mensajero con un Mensaje, tiene una responsabilidad tan grande, que debería estar con temor y temblor, con reverencia y respeto, para tomar ese Mensaje y darlo puro, como vino a través del mensajero. Y si tiene las facilidades de hacer que el pueblo lo escuche directamente de alguna forma, lo mejor que podría hacer sería que lo escuchen directamente sin él tener que decir nada; porque así se habrá librado de añadirle o de quitarle.

Es una responsabilidad tan grande de la cual no se puede escapar. El apóstol San Pablo, en una ocasión decía: “¡Ay de mí si no predico! ¡Ay de mí si no predico el Evangelio!” [1 Corintios 9:16]. Así es para cada mensajero de cada edad y de cada dispensación, y así es también para cada ministro. ¡Ay del mensajero al cual Dios le da el Mensaje para su edad o dispensación!, ¡ay de él si no lo trae!, ¡ay de él si no lo predica! Y ¡ay del ministro de alguna edad o dispensación que viva en esa edad o dispensación!, ¡ay de él si no predica el Mensaje que Dios ha dado por el mensajero de esa edad o de esa dispensación! ¡Ay de él!, porque su nombre será quitado del

Libro de la Vida.

Cuando hablamos estas cosas así, abiertamente, realmente, entonces nos enfrentamos a la realidad frente a la Palabra de Dios, y sabemos que no podemos escapar de esa realidad. Y tenemos entonces que ser realistas, porque algún día nos habremos de encontrar frente a Dios para ser juzgados.

Los siete mensajeros han de ser juzgados por lo que ellos predicaron. Así le fue dicho al séptimo mensajero cuando estuvo de visita en la sexta dimensión [*Sellos*, pág. 321, párr. 210-216]. Y así también será para cada predicador que ha predicado la Palabra de Dios en esta Tierra: será juzgado por lo que haya predicado; y si no predicó lo que tenía que predicar, el Mensaje de la edad en que vivió, si no predicó el Mensaje que el mensajero de su edad trajo, tendrá problemas en ese día.

¿Y qué de hoy? Qué de hoy, en donde estamos viviendo ya fuera de las siete edades, en donde estamos viviendo ya fuera del ministerio de los siete mensajeros de las siete edades, estamos ya viviendo fuera del tiempo de los siete cuernos del Cordero y de los siete ojos del Cordero; pues los siete cuernos representan las siete edades y los siete ojos representan los siete mensajeros.

Ellos fueron los mensajeros, los videntes de cada una de las edades. Y por ser ellos, los videntes, los mensajeros de cada una de esas edades, a cada uno de ellos vino el Mensaje para su edad. Siendo ellos los videntes, siendo ellos siete videntes o siete profetas para esas siete edades, la Palabra vino a ellos, a cada uno de ellos en su debido tiempo.

Podemos ver que el Mensaje de Wesley no vino a Lutero, porque no era el tiempo para venir; ni tampoco era Lutero el mensajero para venir el Mensaje de santificación. Lutero no se podía adelantar a ese Mensaje, porque no era su Mensaje. Si trataba de predicarlo, Dios no lo respaldaría; porque Dios respaldaba lo que Él estaría dando a Su mensajero. Él debía recibir ese Mensaje, y pasarlo al pueblo; así fue a través de las diferentes edades.

Luego que ya los siete ojos del Cordero han terminado su labor, ¿qué es entonces lo que queda? Lo que queda entonces es la Segunda Venida del Señor con Sus Ojos, Sus Dos Ojos como llama de fuego; y sus Dos Ojos como llama de fuego es el poderoso ministerio de Moisés y Elías. Así como los siete ojos del Cordero, los siete ojos del Señor, eran los siete mensajeros. Los Dos Ojos del Señor son el ministerio de Moisés y Elías. Y cuando el Señor viene en Su Segunda Venida, viene conforme al orden de Su Venida: con Moisés y Elías, viene con Sus Ojos, con Sus Dos Ojos como llama de fuego.

Y de la manera que sea visto por esos Dos Ojos las cosas en esta Tierra, así son vistas por Dios; porque Dios mirará todas las cosas aquí en la Tierra con Sus Dos Ojos, y a través de Sus Dos Ojos Él mirará y entenderá cómo están las cosas aquí en la Tierra. Y a través de Sus Dos Ojos (porque los ojos son para ver), a través de esos Dos Ojos el pueblo del Señor podrá ver las cosas de la manera que son.

Porque si a través de los siete ojos del Cordero, a través de cada edad, a través de cada ojo se veía el Mensaje para esa edad, y se veía la edad en que se estaba viviendo, y Dios hacía la Obra que tenía que hacer; a través de los Dos

Ojos del Señor como llama de fuego se verá el tiempo en que estamos viviendo, la edad en que estamos viviendo, la dispensación en que estamos viviendo, el Mensaje correspondiente para esta tercera dispensación. Y cualquiera que no mira las cosas como lo ven los Dos Ojos como llama de fuego del Señor, estarán viendo equivocadamente.

Nos conviene a todos entonces ver las cosas de la manera que el Señor las ve en Su Segunda Venida. Cualquier otra forma de mirar las cosas, es una manera incorrecta; y cualquier otra enseñanza contraria a la enseñanza que nos trae el Señor en Su Segunda Venida, es contraria a la Palabra de Dios, y no debe ser recibida por el pueblo de Dios; porque no es vista correctamente por los Ojos del Señor.

Nos conviene entonces siempre mirar las cosas de la manera en que el Señor las ve. Para eso son los Dos Ojos del Señor como llama de fuego, después que ya Él ha utilizado los siete ojos.

¿Qué quedaba entonces después de los siete ojos del Cordero? Lo que quedaba eran los Dos Ojos del Señor.

¿Y dónde son vistos esos Dos Ojos del Señor? Son vistos en Apocalipsis, capítulo 1, y en Apocalipsis, capítulo 19: ahí son vistos esos Dos Ojos, los cuales representan el ministerio final de Dios.

Ese ministerio final de Dios es la manifestación del amor divino; así como el ministerio de los siete ojos del Señor en las siete edades de la Iglesia, fue una manifestación poderosa del amor divino para buscar a Sus escogidos en cada edad. Y a través del Mensaje de cada

mensajero, Dios llamó y selló con ese Mensaje a los escogidos de esa edad.

Y así, en este tiempo en que estamos viviendo, a través del ministerio de los Dos Ojos del Señor, a través de ese Mensaje que nos traerán los Dos Ojos del Señor, Dios llamará a los escogidos que hay en esta Tierra; y también Él llamará a los escogidos que estarán en la sexta dimensión descansando; porque está prometido que el mismo Señor descenderá del Cielo, con Aclamación, Voz de Arcángel y Trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero [1 Tesalonicenses 4:16].

Está prometido que será de esa manera, y así es la manera en que Dios lo está cumpliendo. Y cada cosa en este tiempo, por el pueblo de Dios y por todos los ministros de Dios, deben ser vistas a través de los Ojos del Señor, a través de los Ojos como llama de fuego del Señor. Él es el que sabe ver las cosas de la manera que son.

La humanidad, con sus organizaciones, con sus sectarismos, ha visto las cosas con sus propios ojos, a la manera de ellos verlas, y a ese golpe ya tienen más de 900 sectas religiosas; pero cuando las cosas son vistas por los Ojos del Señor en Su Segunda Venida, entonces las cosas son vistas de la manera correcta: es visto el Mensaje correcto para el tiempo de la Venida del Señor, es vista la dispensación y la edad correspondiente, es visto lo que debe ser visto por el pueblo del Señor.

Cada cosa debe verse como debe... [CORTE DE AUDIO] ... otra manera de mirar y ver las cosas, no nos aprovechará.

Por lo tanto, toda cosa que Dios tenga para dejar ver a

Su pueblo, los Ojos del Señor como llama de fuego, lo verán; y a través de esos Ojos como llama de fuego, nosotros veremos todo lo que Dios tenga para nosotros ver. Porque los ojos del pueblo del Señor son los Ojos del Señor. Las cosas deben ser vistas como el Señor las ve. Y cualquier otra cosa u otra forma de ver las cosas, debe ser echada a un lado por los ministros y por todos los hermanos. Queremos ver siempre las cosas como Dios las ve.

Estamos nosotros viviendo en un tiempo muy importante. Estamos en un tiempo tan importante, que Dios ha señalado que Él estará haciendo cosas que en otros tiempos no había hecho, pero que Él dijo que las haría en el tiempo final. Y como Él dijo que las haría en el tiempo final y las revelaría a Su pueblo cuando hubiera necesidad de que Su pueblo las supiese, Él entonces, conforme a Su Plan y conforme a Su Ley, Él estableció que para este tiempo final Él tendría el ministerio de Apocalipsis, capítulo 10.

Por eso es que el Mensaje Final de Dios sobre esta Tierra es el Mensaje de Apocalipsis 10, es el Mensaje de los Truenos; y ese Mensaje de los Truenos es el mismo Mensaje de Apocalipsis 11; es el Mensaje del Mensajero a Israel, es el Mensaje del Señor en Su Segunda Venida. Por lo tanto, ese Mensaje debe ser apreciado.

Fue prometido desde siglos y siglos pasados. Daniel escuchó, y le fue prohibido escribir y entender [Daniel 12:4]; Juan escuchó lo que los Truenos hablaron, y le fue prohibido escribirlo [Apocalipsis 10:4]; pero para el tiempo final, Dios ha prometido que los Truenos serán escuchados por el pueblo de Dios, y entonces conocerán lo que Juan no

pudo escribir, entonces conocerán lo que causó la media hora de silencio, entonces conocerán la Segunda Venida del Señor.

Y la Segunda Venida del Señor, así como fue la Primera Venida una manifestación del amor divino: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo Unigénito (en Su Primera Venida, eso fue lo que Dios hizo: ha dado a Su Hijo Unigénito), para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna” [San Juan 3:16]. Eso fue ¿qué? Una manifestación plena y poderosa del amor divino.

En otros tiempos, en tiempos anteriores a esa manifestación, había habido una manifestación a través de cada mensajero de las siete edades de la Iglesia hebrea, había habido una manifestación del amor divino; pero no había sido una manifestación plena del amor divino; pero cuando llegó el momento para la manifestación plena del amor divino, entonces Dios, la Palabra, se hizo carne en toda Su plenitud, para llevar a cabo el Plan y propósito del amor divino, para llevar a cabo el Plan de la Redención.

Y encontramos que en Jesús se cumplió la manifestación plena del amor divino; y Su Sangre derramada en la Cruz (Su Sangre que no era ni hebrea ni gentil, sino que era la Sangre Divina; porque Él vino por creación, el Espíritu Santo hizo sombra sobre María, como dice la Escritura [San Lucas 1:35]) no podía ser sangre humana, no podía ser sangre hebrea ni sangre gentil, porque entonces no podía llevar a cabo el Plan de la Redención. Tenía que ser Sangre Divina, tenía que ser un hombre que aparecería en la escena como apareció el primer hombre, como apareció el primer

hijo de Dios, como apareció Adán.

Adán no tenía sangre judía ni sangre gentil. Adán tenía Sangre Divina, porque Dios fue el que lo creó. Así también fue Jesús; y Él pudo ser el Pariente Redentor. Él llevó a cabo esa labor, cumpliendo así la manifestación plena del amor divino para aquel tiempo a favor de los hijos de Dios.

Y la Segunda Venida del Señor es también una manifestación plena del amor divino; y esa manifestación plena del amor divino es para reclamar todo lo que Él redimió, es para reclamar a todos los hijos de Dios, que Él los redimió, y toda la propiedad de los hijos de Dios. Todo lo que estaba en el original fue redimido, Él lo redimió. Y cuando Él viene en Su Segunda Venida, Él viene como el León de la tribu de Judá; Él no viene como Cordero, sino como el León de la tribu de Judá.

Cuando Juan lloraba mucho porque no había quién tomará el Libro para abrir sus Sellos, un anciano, el anciano le dijo: “No llores más, Juan. He aquí el León de la tribu de Judá, el cual ha vencido y ha prevalecido para tomar el Libro y abrir sus Sellos” [Apocalipsis 5:4-5]. Y cuando Juan miró, vio a un Cordero, vio a un Cordero que estaba apareciendo. Juan conocía a ese Cordero; él sabía que ese era el Señor Jesucristo; por eso fue que Juan dijo que vio un Cordero, porque él vio al Señor Jesucristo. Y él conocía que el Señor Jesucristo era el Cordero de Dios, que había quitado el pecado del mundo. Porque Juan el Bautista, cuando vio a Jesús, le dijo: “He aquí el Codero de Dios, que quita el pecado del mundo” [San Juan 1:29].

Juan, el discípulo amado, dijo que era un Cordero; pero el anciano estaba en lo correcto, porque el anciano sabía

que la labor de Cordero había concluido; la labor de Abogado, de Intercesor, de Sumo Sacerdote en el Templo de Dios, en el Lugar Santísimo, había concluido; y había el Señor tomado un paso hacia adelante, y se había convertido en el León de la tribu de Judá, en el Rey de reyes y Señor de señores, se había convertido en el Juez, porque el Abogado ahora venía a ser Juez.

No puede haber un juez, un juez de una corte suprema, sin que antes haya sido abogado. Y Él es el Abogado, fue el Abogado en la Corte Suprema, pero también Él es el Juez de la Corte Suprema.

Y cuando un caso es llevado a la Corte Suprema, a la Corte celestial, entonces el Juez Supremo entonces se sienta sobre Su Trono para juzgar. Y el caso que está en pleito es el caso de los hijos de Dios, es el caso del Título de Propiedad que pertenece a los hijos de Dios; y tiene que ser abierto por el Juez; porque el Juez es el que tiene la autoridad para tomar ese Libro, abrirlo, y entonces leer lo que está ahí, y luego dictaminar la sentencia.

Por esa causa entonces, el Señor en Su Segunda Venida, Él no se presenta como el Cordero de Dios. Él se presenta como el León de la tribu de Judá, Él se presenta como Rey de reyes y Señor de señores, Él se presenta como el Juez. Él se presenta de esa manera, porque esa es la manera correspondiente para Su nuevo ministerio; Su nuevo ministerio en beneficio de todos los hijos de Dios, Su ministerio del amor divino manifestado en toda su plenitud.

Eso es lo que es visto en el libro del Apocalipsis, y por eso es que cuando Juan lo vio, lo vio con Su cabellera blanca, y lo vio con Su cinto de oro sobre Su hombro

[Apocalipsis 1:12-15]. Nos dice el precursor de la Segunda Venida del Señor que Él aparece ahí como Juez, porque Su Obra de Intercesor había terminado [*Sellos*, pág. 86, párr. 129].

Como Intercesor, como Abogado, como Intercesor, como Sumo Sacerdote, el cinto de oro estaba sobre Su cintura; pero cuando termina Su Obra de Sacerdote, de Sumo Sacerdote, de Intercesor, entonces la cinta es colocada sobre Su hombro, y eso señala que es entonces el Juez, el Rey, el Gobernante.

Y entonces viene para impartir justicia, viene para juzgar. Por eso viene con Sus Ojos como llama de fuego, por eso el ministerio de Sus Dos Ojos, el ministerio de las Dos Olivas, es un ministerio de Juez, es un ministerio para juzgar, y para traer a cumplimiento el juicio que sea hablado por la Palabra hablada.

Por eso es que también lo encontramos en el libro del Apocalipsis con una espada que sale de Su boca, para herir con ella a todas las naciones [Apocalipsis 19:15]. No es una espada literal, sino que la Palabra de Dios es más aguda que toda espada de dos filos. Él viene entonces con la Palabra como una espada de dos filos saliendo de Su boca en Su Segunda Venida. Eso es lo que son los Truenos: una Espada de dos filos para herir con ella a todas las naciones.

Él viene de esa manera, y como Él viene de esa manera, y viene con Su cabellera blanca como la nieve, Él entonces viene ya como Juez y como Rey. Cuando Él aparece ahí, nos dice el precursor de la Segunda Venida, que cuando aparece con Su cabellera blanca como la nieve, dice... Se los voy a leer, para que ustedes vean lo que eso representa.

Página 185 de *Los Sellos* nos dijo el precursor de la Segunda Venida del Señor:

“141. ... ‘Y vi el cielo abierto (*AMÉN*); y he aquí un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Verdadero, el cual con justicia juzga y pelea.

Y sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas (¡Oh, hermano, ya había sido coronado por Sus santos!)’... ”.

Aparece ahí con muchas diademas en Su cabeza, mostrando que ya había sido coronado por Sus santos.

“ ‘... y tenía un nombre escrito que ninguno entendía sino él mismo’... ”.

Y ahora, sigue diciendo:

“ ‘Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado (no dice que ‘su nombre es’, sino que ‘su nombre es llamado’) *EL VERBO DE DIOS* (porque Él y la Palabra son el mismo. Y noten esto también: No dice ‘sus nombres’, sino ‘su nombre’ es llamado la Palabra de Dios. Él conoce un solo nombre, ningún otro).

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio (eso es la justicia de los santos)’ ”.

Ahí nosotros pudimos ver que cuando Él aparece en Apocalipsis 19, y aparece de esa manera, Sus santos le han coronado.

Y en la página 256 de *Los Sellos*, hablándonos de Apocalipsis 19, de ese Jinete cabalgando sobre ese poderoso caballo blanco, nos dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la

Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

¿Qué es Apocalipsis 19? ¿Quién es ese Jinete cabalgando sobre un caballo blanco como la nieve? Es Emanuel, que traducido quiere decir: Dios con nosotros [Isaías 7:14, San Mateo 1:23]. “Dios con nosotros”, como fue en la Primera Venida: en Su Segunda Venida. “Dios con nosotros”, la Palabra de Dios encarnada en un hombre. No en un grupo de hombres, no en una secta religiosa, no en una doctrina de alguna denominación, sino la Palabra de Dios encarnada en un hombre. Y cuando eso es visto por los escogidos, ahí entonces se cumple lo que fue dicho por el precursor de la Segunda Venida del Señor, en la página 134 de *Los Sellos*, cuando dijo:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’ ”.

¿Cuándo quién? Cuando el Espíritu Santo llegue a encarnarse.

Ahí podemos ver que el Espíritu Santo que estuvo a través de las siete edades de la Iglesia manifestándose a través de cada uno de los mensajeros, cuando ese Espíritu Santo llegue a encarnarse, luego que terminen las siete edades de la Iglesia, entonces los santos del Señor que vivirán en ese tiempo, le coronarán “Rey de reyes y Señor de señores”. Ellos le reconocerán en Su Venida, como dice

Apocalipsis 19; ellos le verán, ellos le reconocerán como Rey de reyes y Señor de señores, como el León de la tribu de Judá, le reconocerán como Juez; y cuando le reconocen de esa manera, ellos le estarán reconociendo, le estarán coronando, de esa manera.

Como no fue en ninguna de las siete edades, entonces la coronación del Señor, la coronación del Espíritu Santo manifestado como Rey de reyes y Señor de señores, no podía ser en ninguna de las siete edades de la Iglesia. Si hubiera sido en alguna de las siete edades de la Iglesia, entonces el Espíritu Santo que estaba ministrando en cada uno de los mensajeros, hubiera tenido que ser coronado en alguno de los mensajeros como Rey de reyes y Señor de señores.

Recuerden que un espíritu no puede ser coronado, a menos que esté encarnado en un hombre. Y esa es la promesa que es hecha al pueblo de Dios para este tiempo final: que el Espíritu Santo que trabajó, que obró, a través de cada uno de los mensajeros en la manifestación del amor divino, se manifestará en este tiempo final; y entonces al manifestarse, le coronará el pueblo de Dios —a ese Espíritu Santo en Su manifestación en carne— como Rey de reyes y Señor de señores. Y eso es cuando ya las edades han terminado.

Durante las edades no podía ser, porque Él no estaba como Rey de reyes y Señor de señores, Él no estaba como Juez, Él no estaba como León de la tribu de Judá; Él estaba como Cordero, Él estaba como Sumo Sacerdote, Él estaba como Abogado, como Intercesor, haciendo la labor en el Lugar Santísimo; pero cuando cambia de labor, cuando

cambia de oficio, cuando cambia de ministerio, entonces llega el tiempo para la coronación del Espíritu Santo en Su manifestación del amor divino en carne humana, para beneficio de todos los hijos de Dios.

Ahí todos podemos ver lo que eso significa para este tiempo en que nosotros estamos viviendo. Es algo tan significativo, que no podemos dejarlo pasar por alto.

Nos dice el precursor de la Segunda Venida del Señor, nos dice en la página 270 de *Los Sellos*, nos dice que cuando... nos dice:

“200. Los que son mezclados, se volvieron amarillo y fueron a la muerte. Es una perversión mezclar algún color con el blanco. En eso se pervierte el color original. ¿Correcto? Cuando el único color es blanco, luego usted le mete otro color, está pervirtiendo su causa verdadera (está pervirtiendo la causa verdadera del color blanco)”.

Ahora vean lo que nos quiere decir aquí, o lo que nos va a decir aquí, el precursor de la Segunda Venida del Señor.

“Amén. Entonces si Él viene sobre el caballo blanco, y Él es la Palabra, al mezclar cualquier cosa con eso, ya será un credo; agregarle o quitarle una palabra, únicamente sirve para pervertir la cosa entera. ¡Oh Señor, manténme con la Palabra!”.

Él viene sobre un caballo blanco como la nieve, Él viene sobre la Palabra pura. Y agregarle a esa Palabra pura, a ese poder de la Palabra pura, añadirle o quitarle, es desagradable ante los ojos de Dios. Agregarle o quitarle es algo que no agrada a Dios, porque agregarle cualquier credo, cualquier doctrina de alguna denominación, o cualquier doctrina o idea de alguna persona, eso es

pervertir, pervertir la Segunda Venida del Señor, eso es pervertir la Venida del Señor montado sobre un caballo blanco.

Cualquiera que le añada, está pervirtiendo la manifestación del amor divino; y será un credo lo que ha obtenido.

Al mezclarle cualquier cosa a la Segunda Venida del Señor con Su Mensaje, la persona lo que ha hecho es un credo denominacional; y eso no le aprovechará, eso no le alimentará el alma, eso no le será de ningún beneficio ni para él, ni para quienes le escuchen, ni para quienes crean como él.

Porque el añadirle o quitarle a la Palabra, solamente lo que sirve es para pervertir la cosa completa, para pervertir la Segunda Venida del Señor y el Mensaje de la Segunda Venida del Señor, para pervertir el Mensaje de los Truenos, para pervertir el Séptimo Sello. Y los pervertidores serán destruidos por el Señor. La misma Palabra que ellos pervierten, es la misma Palabra que los mata.

Por lo tanto, todo predicador tiene que ser consciente de esa realidad, y no tomarse el riesgo de añadirle o quitarle a la Segunda Venida del Señor y al Mensaje del Señor en Su Segunda Venida; porque lamentablemente tendrá que escuchar las palabras que fueron dichas por el Señor para todos los que pervierten la Palabra.

Si por ignorancia algún ministro, algún predicador, de la Edad de la Piedra Angular, ha cometido el error de añadirle o quitarle al Mensaje del Señor, el Mensaje de los Truenos, el Mensaje de la Segunda Venida del Señor, si ha cometido el error de añadirle o de quitarle, antes que sea

demasiado tarde, debe reconocerlo y arrepentirse; porque Dios es un Dios amoroso, que da cierto tiempo para que se arrepientan; pero si no lo aprovechan, luego Él dice: “Le he dado tiempo para que se arrepientan y no se arrepintieron” [Apocalipsis 2:21-22].

Por lo tanto, dice a aquella edad que no se arrepintió: “Por lo tanto, yo echo sus hijas en cama” [*Edades*, pág. 255, párr. 71-72]. Y eso es: “Yo echo sus hijas, sus denominaciones, sus iglesias, ¿a dónde? A la quinta dimensión, al infierno, y a la gran tribulación”, para allí, los que estén vivos en el tiempo final, que hayan rechazado la Palabra, allí entonces recibir esas plagas que han de caer.

Pero en lo espiritual, esas plagas pueden caer sin todavía haber llegado a la gran tribulación literal. Y esas plagas espirituales son más malas que las plagas literales. La muerte literal, lo que mata es el cuerpo; pero la muerte espiritual mata el alma y el espíritu.

Por eso Jesús dijo en una ocasión: “Yo les enseñaré a quién ustedes deben temer. No teman a los hombres que pueden matar el cuerpo; pero después con el alma, no pueden hacer nada (¿por qué? Porque no tienen jurisdicción en la otra dimensión, así que no pueden hacer nada allá). Yo les enseñaré a quién ustedes deben temer: Ustedes deben temer a Dios, el cual puede matar el cuerpo y puede también enviar el alma al infierno, a la quinta dimensión. A Ese es al que hay que temerle” [San Mateo 10:28].

Y Dios nos permite conocer Su Palabra para cada edad y para cada dispensación para que le temamos a Él, para que caminemos conforme a Su Palabra, para que no fallemos; porque cada persona desea agradar a Dios, y Dios

tiene una manera para que le agrademos. Y fuera de esa forma que Dios tiene, Él no acepta otra. Y Él tiene un Mensaje para cada edad y para cada dispensación, y tiene un mensajero; y fuera de ese mensajero no viene ningún mensaje ni para esa edad, ni para esa dispensación, ni para el pueblo.

Y cualquiera que trate de conseguir o de traer un mensaje sin ser el mensajero de esa edad o de esa dispensación, estará ocupando el lugar que le corresponde a otro. Y si lo está ocupando, no podrá obtener el Mensaje de esa edad; porque Dios no se lo podrá dar, porque Dios ya tiene todo predestinado.

Lo primero es que para ser el mensajero de una edad o dispensación, y principalmente para una dispensación, tiene que ser un profeta; y un profeta tiene las dos consciencias juntas. Por eso él puede entonces mirar en el mundo terrenal y puede también mirar en el mundo espiritual; y cuando mira en el mundo espiritual, puede entonces Dios hablar con él y él con Dios, y puede entonces Dios decirle: “He descendido, y te he encontrado; y tú eres el hombre, y este es el Mensaje que yo quiero para mi pueblo. Por lo tanto, yo he puesto mi Palabra en tu boca. ¡Habla, y no te detengas! Yo te respaldaré, yo estaré contigo, y estaré en tu boca. No tengas ningún temor. A dondequiera que tú vayas, yo iré contigo; y todo lo que tú hables, yo lo respaldaré. Y al que se ponga en tu contra, yo estaré en su contra; y el que se ponga a tu lado, yo le bendeciré”.

Por lo tanto, así es el Plan de Dios. Y eso es lo que nosotros debemos entender para no fallar, porque cada uno de nosotros desea agradar a Dios, y cada uno de nosotros

desea hacer las cosas de la manera correcta.

Pero hay ocasiones en que sucede como sucedió en tiempos pasados: que somos probados, y que vienen espíritus seductores para tratar de desviar al pueblo de Dios; y vienen revelaciones falsas, y entonces tratan de arraigarse en ministros y en el pueblo (¿para qué?) para desvirtuar y echar por el suelo la revelación que Dios ha traído a través del mensajero de esa dispensación. Y eso Dios no lo perdona.

Y cuando Dios ha dicho que el Espíritu Santo se encarnará en este tiempo, y sus santos le coronarán “Rey de reyes y Señor de señores”, todo pecado le será perdonado a los hombres en esta Tierra, menos la blasfemia contra el Espíritu Santo [San Mateo 12:31, San Marcos 3:29, San Lucas 12:10].

El Espíritu Santo está prometido que estará en esta Tierra encarnado; y cualquiera que se levante en contra de la manifestación del Espíritu Santo en carne humana en este tiempo final, se verá en graves problemas ante la presencia de Dios, y no le será perdonado ni en este siglo ni en el venidero [San Mateo 12:32].

Esta es la Dispensación del Espíritu Santo, es la dispensación tercera, por lo tanto, hay que tener mucho cuidado; porque el cuarto Elías dijo que habría nombres que serían borrados del Libro de la Vida [*Edades*, pág. 303, párr. 106].

Nadie desea que su nombre sea borrado; por lo tanto, tenemos nosotros que entender que hay también la sección del Libro de la Vida del Cordero, y que esos nombres nunca serán borrados, y que esas personas nunca se podrán

levantar en contra del Plan de Dios para el tiempo en que ellos viven.

Pero hay otra sección, y en esa otra sección hay muchos nombres escritos. Y lo que identifica a un escogido de que es un escogido y de que su nombre está escrito en el Libro de la Vida del Cordero es: que en la edad en que vive y en la dispensación en que vive, él puede ver y creer y recibir el Mensaje para ese tiempo, y reconoce al mensajero para ese tiempo. Esa es la evidencia. No hay otra evidencia.

La evidencia en las edades de la Iglesia, en cada edad, de que eran escogidos un grupo de personas, era que recibían el Mensaje para aquella edad a través del mensajero de la edad en que ellos vivían; y con ese Mensaje, el mensajero los sellaba. Y así es en esta tercera dispensación: con el Mensaje de la tercera dispensación, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo sella a los escogidos.

Y por eso aparece también que Dios escribe sobre sus frentes el Nombre Nuevo. Por eso de... escribir un nombre sobre la frente, no quiere decir escribirlo literalmente con un lápiz sobre la frente, sino que le da la revelación, y entonces la persona tiene esa revelación en su mente; ya la tiene en el corazón y entonces también en su mente la tiene, y puede entender el Nombre Nuevo; lo tiene, lo tiene escrito, lo tiene grabado; pero no escrito con una pluma o un lápiz literal, sino escrito con el dedo de Dios, por revelación. Y así será también con los 144.000.

Por lo tanto, nosotros vemos que todo el Plan de Dios es sencillo, y por esa causa, en algunas ocasiones hay personas que tratan de adelantarse al Plan de Dios. Eso sucedió en el tiempo de Moisés: lo tenían como una persona que no

estaba capacitado para llevar al pueblo de Israel hasta la tierra prometida; pero Dios lo había capacitado, y Dios estaba en él.

Encontramos que muchos trataron de adelantarse; otros trataron de desviar al pueblo, de hacerlo caminar hacia atrás, para llevarlos a donde estaban antes del éxodo. Y nosotros tenemos que estar conscientes de que estamos en un tercer éxodo. No podemos caminar hacia atrás, hacia donde salimos: hacia la segunda dispensación. No podemos caminar hacia atrás: hacia la Edad de Laodicea.

Tenemos que caminar todo el tiempo hacia adelante. No podemos caminar hacia atrás, hacia las denominaciones; no podemos caminar hacia atrás, hacia los dogmas, los credos y las tradiciones.

Tenemos que caminar hacia adelante en el Mensaje de esta nueva dispensación, en el Mensaje del Ángel Fuerte de Apocalipsis, capítulo 10. Tenemos que caminar hacia adelante en el conocimiento de los Truenos. Tenemos que caminar hacia adelante en el conocimiento del Evangelio del Reino, sin añadirle ni quitarle; porque el que le añade, las plagas le serán añadidas; y el que le quite, le será quitado el nombre del Libro de la Vida. Así dice el Señor en Apocalipsis.

Por lo tanto, tenemos que ser realistas, y tenemos que saber que Dios no tiene muchos profetas a la vez para traer la Palabra, ni tampoco tiene dos profetas al mismo tiempo; no tiene dos profetas en la misma dispensación o en la misma edad para traer el Mensaje de esa edad o de esa dispensación; porque dos personas tienen dos ideas diferentes, se pondrían a pelear.

Pero Dios ha establecido que Él tiene un mensajero para cada edad y un mensajero para cada dispensación. Y Él señala que esos mensajeros son Sus profetas; y para cada tiempo tiene un profeta cuando Él va a manifestar Su amor divino en favor de Sus hijos.

Él también es el Maestro; por eso es que encontramos que aunque en Israel había muchos maestros, muchos rabinos, sin embargo el Maestro de los maestros era el Señor en Su Primera Venida. Él era el Maestro, por eso le decían Maestro, Rabí. Y Él decía: “¿Cómo me dicen ustedes ‘Maestro’, cómo me dicen ‘Rabí’, y no hacen las cosas que yo les digo?” [San Lucas 6:46].

De todos los maestros, el Maestro verdadero, el que tenía la enseñanza correcta, era el Maestro de los maestros: el Señor en Su Primera Venida. Los demás debían sentarse a aprender de ese.

Pero ellos decían: “¿De dónde tiene esta enseñanza?, ¿esa sabiduría, esa doctrina, de dónde es? Esa no lo ha aprendido con nosotros. ¡Si él nunca ha ido a la escuela!”. Pero Él decía: “Mi doctrina es del Cielo, mi doctrina es del que me envió” [San Juan 7:15-16]. Eso fue en la Primera Venida y así es en la Segunda Venida.

Por lo tanto, la recomendación siempre es que el Mensaje de una edad o de una dispensación en que se vive se debe aprender del Señor en Su manifestación en carne humana en el tiempo en que se vive; y no añadirle a esa enseñanza ni quitarle.

Porque Él aparece como profeta, aparece también como maestro, aparece como pastor: porque Él es el Pastor de los pastores; Él es el pastor no de un grupo en un país, Él es el

pastor no local, sino que Él es el Pastor de todas las ovejas, porque todas las ovejas son de Él.

Ningún pastor podía decirle en la Primera Venida: “Estas ovejas son mías”, porque allí estaba el Pastor de los pastores, allí estaba el Pastor de todas las ovejas, y allí estaba el Pastor Príncipe de todos los príncipes, de todos los pastores; allí estaba el Príncipe de los pastores, el principal de todos.

Sería una falta de respeto, de consideración (¿y de qué más podríamos decir?), decirle: “Yo soy aquí el pastor local, y aquí tú no tienes parte ni suerte”. ¿Sabe lo que le dijo el Señor a aquellos que pensaban de esa manera?: “Ustedes no entran, ni dejan entrar” [San Mateo 23:13-14]. Les dijo que eran hipócritas, que ni entraban ni dejaban entrar a los demás; ni comían el alimento espiritual de las ovejas para aquel tiempo, ni dejaban que las ovejas se lo comieran tampoco.

El Señor les dijo a Sus discípulos: “Tengan ustedes cuidado, cuidense de la levadura de los fariseos”. Ellos pensaron que era de la levadura que se le echaba al pan; y el Señor les dijo “De la doctrina de ellos. Cuídense de la doctrina de ellos, que es hipocresía” [San Mateo 16:5-12, San Marcos 8:14-21].

Es lo mismo que nos diría hoy en día: ¡Cuídense de la levadura de las denominaciones! Cuídense de esa levadura, porque no se puede comer la Palabra de Dios para el tiempo en que vivimos con levadura; no se le puede echar levadura de dogmas y de credos sacados de una denominación. La Palabra debe ser comida por los escogidos, debe ser comida pura.

Nos dice en el libro del Éxodo, en el capítulo 12, verso 19 (del Éxodo), nos dice:

“Por siete días no se hallará levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado, así extranjero como natural del país, será cortado de la congregación de Israel”.

Y eso era el pan que se usaba en la fiesta del pan sin levadura. Y espiritualmente el pan representa la Palabra de Dios; porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [Deuteronomio 8:3, San Mateo 4:4, San Lucas 4:4]. Y cualquiera que le eche levadura al Pan de la Palabra de Dios para esta nueva dispensación, para la tercera dispensación, será cortado de la dispensación y de la edad; y su nombre será raído del Libro de la Vida; así como fue en cada una de las siete edades de la Iglesia.

Cualquiera que malinterpretase o le añadiese o le quitase al Mensaje de cada uno de los mensajeros, eso era separación eterna: su nombre era quitado del Libro de la Vida, y era separado de Dios; separación eterna. Y es lo mismo en este tiempo, en esta Edad de la Piedra Angular, esta Edad Perfecta, en esta tercera dispensación.

En los tiempos pasados encontramos que al apóstol San Pablo, él sabiendo la clase de ministerio que tenía, la clase de Mensaje que correspondía para aquel tiempo, muchos le llamaron loco, pensaron que él estaba extraviado; pero él estaba en lo correcto. Él en una ocasión dijo que si perseveraban en la Palabra que él les había dado, serían salvos; y si no, creyeron en vano [1 Corintios 15:2]. Y es lo mismo en esta tercera dispensación, de esa misma manera.

Porque en cada edad y en cada dispensación, si se recibe y se persevera en el Mensaje, se es salvo; pero si no, y se le añade y se le quita, entonces creyeron en vano, y las justicias hechas anteriormente, no le son contadas.

Así que ustedes pueden ver entonces este tema tan hermoso del amor divino, y cómo el amor divino ha estado manifestándose desde el Génesis hasta el Apocalipsis, desde la primera dispensación hasta la tercera dispensación. Y la manifestación del amor divino siempre ha sido la manifestación de Dios en carne humana, en unas ocasiones en una porción, y en otras ocasiones en...

[CORTE DE CINTA]

... hablaremos entonces en la noche, hablando del amor divino, quizás con otro tema. Pero siempre que predicamos la Palabra de Dios para el tiempo en que vivimos, estamos hablando del amor divino; siempre que mostramos la Palabra, el Mensaje correspondiente de la manera correcta.

Y cuando hablamos de esa manera, no hablamos en peleas, sino en amor divino. Porque siempre que se habla la verdad como es, hay que entender que el que la habla, la habla porque ama; porque si no, se callaría la boca.

Pero cuando se habla la Palabra como es para la edad y dispensación en que se vive, siempre uno se busca enemigos. No que uno quiere buscarlos, sino que siempre aparecen personas que no están de acuerdo con uno, porque ellos piensan de otra manera, ellos ven la cosa de otra manera, pero deberían de verlas como las ve el Señor con Sus Ojos como llama de fuego, como las ve el Señor en Su Venida con Moisés y Elías, que son Sus Dos Ojos como llama de fuego. Para eso es que Él viene con Sus Ojos como

llama de fuego. Y eso nos permite ver las cosas de la manera correcta.

Yo les hablo la Palabra desde aquí, desde Puerto Rico, y desde cualquier lugar en donde me pare a predicar la Palabra, y se las hablo en el amor divino; sabiendo que es lo único que les puede ayudar, y sabiendo que es lo único que les puede librar de todo peligro, y sabiendo que es lo único que les puede llevar hasta la perfección. No hay otra cosa.

Por lo tanto, eso es lo que Dios me ha dado para ustedes, y eso es lo que yo les doy a ustedes. “No solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”. La boca de Dios son los profetas de Dios.

Por lo tanto, eso es lo que Dios me ha dado para ustedes: eso es lo que yo les doy a ustedes, y espero que cada uno de ustedes sea agradecido.

Si acaso no le agrada el Mensaje que Dios prometió dar para estos días, lo mejor sería que se quedara callado la boca, y nunca le dijera a nadie que no está de acuerdo o que no le agrada, porque Dios lo va a escuchar.

Y si Dios escuchó aquello que Aarón y María dijeron de Moisés, cuánto más escuchará lo que cualquiera diga en contra de la manifestación del amor divino en este tiempo final; Dios lo escuchará, y no lo tendrá por inocente. Dios contará eso como maldad y pecado; porque pecado es incredulidad. Y cualquiera que no crea, entonces tiene el pecado más grande de todos los pecados: incredulidad a la manifestación del amor divino para el tiempo en que vive. Y al pecado le sigue la muerte espiritual.

Recuerde que morir espiritualmente es más terrible que

morir físicamente. Uno puede morir físicamente e ir a la sexta dimensión a descansar; pero si muere espiritualmente, aun estando vivo, está muerto. Por lo tanto, eso es una muerte más triste. Y después que muera literalmente, físicamente, entonces irá ¿a dónde? Pues a la quinta dimensión a esperar el día del juicio, en donde saldrá cada cosa que él hizo en contra de la Palabra de Dios; saldrá allí en el juicio toda manifestación de incredulidad que hubo en las tales personas.

“EL AMOR DIVINO”.

Todos sabemos que Dios es amor, pero también sabemos que es Dios es fuego consumidor [Hebreos 12:29, 1 Juan 4:8]. Dios es Amor y manifiesta Su amor, y los que reciben Su amor reciben la bendición de Dios; los que rechazan Su amor, entonces lo que les queda recibir es la ira de Dios, el fuego de Dios, porque Dios es fuego consumidor.

“EL AMOR DIVINO”.

Vimos en esta ocasión cómo el amor divino ha sido manifestado a través de las diferentes edades y dispensaciones; vimos esa manifestación gloriosa a través de cada mensajero, de cada profeta, en cada edad y en cada dispensación. Vimos la Obra del amor divino en favor de los escogidos. Vimos cómo Dios los llamó en Su amor divino por el Mensaje de esa edad y de esa dispensación; y en este tiempo podemos también ver el amor divino manifestado para Sus hijos.

Que Dios permita que todos lo veamos manifestado, Su amor divino, y que abracemos el amor divino en nuestros corazones, de todo corazón, y nos regocijemos en él.

Mi deseo para todos ustedes es que vivan por toda la eternidad.

Dios ha puesto delante de todos ustedes y de cada uno de ustedes, la vida y la muerte; y Dios recomienda en Su Palabra que no escojan la muerte, sino la vida [Deuteronomio 30:19]. ¿Por qué moriréis, pudiendo vivir? Escoged la vida, la Palabra de Dios para Su debido tiempo, lo cual les dará vida en abundancia.

“EL AMOR DIVINO”.

MI CONSEJO PASTORAL

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 27 de enero de 1980

(Segunda actividad)

Pasto, Nariño, Colombia

Veán ustedes que Moisés era el hombre más manso, y Jesús también, pero cuando tenían que decir las cosas que habían que ser dichas, aunque le doliera a quien le doliera, ellos las decían. Aun a Sus propios discípulos Jesús les dijo: “¿Quieren irse ustedes también?” [San Juan 6:67]. Y yo les digo en esta ocasión: ¿Quieren irse ustedes también, de la Edad de la Piedra Angular? Si quieren, pueden irse.

De seguro ustedes dirán: “¿Y a qué otra edad iremos, si solamente en la Edad de La Piedra Angular hay Palabras de vida eterna (porque ya la Palabra de vida de las otras edades terminó? ¿Y para qué denominación vamos a tomar? ¿Y qué mensaje denominacional vamos a tomar que tenga Palabras de vida eterna? No hay otro”, me dirán ustedes.

Pues entonces, si ustedes saben eso, entonces cuadremos con la Palabra de Dios, enderecemos toda la Palabra de Dios: mantengámosla pura, mantengamos el Mensaje puro; mantengámonos fieles a la Palabra.

Y mi consejo pastoral —como lo pidieron ustedes, lo pidió el hermano Bermúdez y también nuestro hermano Germán—, **mi consejo pastoral es que nunca dejen de escuchar el Mensaje del Evangelio del Reino. Nunca dejen de escuchar el Mensaje de la Venida del Señor. Nunca dejen de escuchar el Mensaje del Señor en Su Segunda Venida. Nunca dejen de escuchar los Truenos.**

De mi parte, yo estaré al lado de todos ustedes, de todos aquellos que desean seguir adelante escuchando el Mensaje de la edad que nos toca vivir, de la dispensación para la cual Dios nos ha predestinado.

Y ya sea aquí o en algún otro lugar que ustedes se reúnan, haremos todo lo que esté a nuestro alcance para que el Mensaje les llegue a través de casetes, de cintas grabadas, para que lo escuchen todos juntos; también haremos todo lo que esté a nuestro alcance para que les lleguen los folletos a las manos de ustedes, y puedan ustedes en sus hogares continuar creciendo en el conocimiento de la Palabra de Dios para esta tercera dispensación; puedan ustedes crecer en el conocimiento del Mensaje de los Siete Truenos.

Ese es mi consejo: Nunca dejen de reunirse, reúnanse en todo tiempo. Pongan ustedes el día o los días que se han de reunir y tengan las cintas grabadas, escúchenlas; así cualquier persona que esté frente al grupo, entonces para que se evite problemas de añadirle o de quitarle al Mensaje

o de poner su propia interpretación: pónganle entonces la grabación, ya sea en un casete o ya sea en una película.

También trataremos de que les llegue, de vez en cuando, alguna película para que la puedan ver, alguna película donde se esté predicando el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular.

Mi deseo para con ustedes es para bien: mi deseo para con ustedes es que ustedes crezcan en el conocimiento de la Palabra de Dios para este tiempo. Mi deseo es que ustedes, todos lleguen a la perfección como individuos. Mi deseo es que todos ustedes agraden a Dios en todo.

Y sabemos que la única manera para agradar a Dios es estando en el Mensaje de la edad y dispensación que nos ha tocado vivir, sin mezclarlo con ningún dogma o credo de alguna denominación. No es lo que diga tal o cual persona, sino lo que Dios diga para nuestra edad y dispensación, conforme al orden que Dios estableció en Su Palabra, que Él trae toda Su revelación para Su pueblo.

Mi consejo pastoral ha sido en esta noche, en esta ocasión, un consejo para todos: para todos los que están aquí, y para todos los que están en otros países. Este es un consejo pastoral para la Grey del Señor, que no tiene ni nación ni morada terrenal permanente, porque el Redil del Señor es del Cielo, es celestial; somos gentes celestiales, y todos pertenecemos a un solo redil: al Redil del Señor en la Edad de la Piedra Angular.

Fue así que fue prometido que el Príncipe de los pastores vendría al final de las edades, y que todas las ovejas serían reunidas [1 Pedro 5:4]. Así también lo tipificó con el trigo, nos fue dicho que el trigo sería recogido para

Su Maestro [San Mateo 3:12]. Todas estas cosas fueron dichas por el precursor de la Segunda Venida del Señor. Y estamos en el tiempo para ver el cumplimiento de todas estas predicciones, estas profecías, hechas por el precursor de la Segunda Venida del Señor.

Bueno, ya casi concluyendo, yo espero que ustedes comprendan que cuando hay algunas situaciones en medio del Redil del Señor, ya sea en un país o en otro país, sabemos que un pastor local no puede intervenir, en cualquier problema que haya en otra congregación local. Pero también sabemos que a través de las edades un mensajero de alguna edad o de alguna dispensación, tenía la responsabilidad y autoridad de parte de Dios para resolver el problema que hubiese.

Pablo, usando de esa autoridad, encontramos que en un lugar habían problemas de un hombre, de un joven que había tenido ciertos problemas morales con la esposa del papá. Y entonces el apóstol Pablo, cuando supo eso, siendo él el mensajero de esa edad, él no dijo: “Allá, pues se las arregla el pastor de ese sitio”. Él dijo: “¿Cómo? ¿Que ha pasado eso? Pues ve para allá; y antes que yo vaya, si no puedo llegar a tiempo, reúnanse todos, y entréguelo a Satanás” [1 Corintios 5:1-13].

Eso es la autoridad de un mensajero de una edad, y la de una dispensación. La autoridad que tiene un mensajero de una dispensación es siete veces mayor.

Por lo tanto, tenemos que comprender estas cosas para que así nadie vaya a estar pensando que alguien está haciendo como hace alguna denominación. No vaya a ser que a alguien se le meta en la mente la idea que alguien va

a hacer como hace una denominación. Tendría que decir que Pablo hizo una denominación, y él estaba entonces dirigiendo una denominación. Pero él no estaba dirigiendo una denominación, él estaba dirigiendo una edad.

**UN PUEBLO TRAÍDO
SOBRE ALAS DE ÁGUILA**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 30 de agosto de 1998

(Segunda actividad)

Villahermosa, Tabasco, México

Nadie más podía efectuar esa labor. Por lo tanto, la raza humana no podía ser reconciliada con Dios, ningún ser humano, si Cristo no venía a la Tierra; y Él vino:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (para que sea reconciliado con Dios)” [San Juan 3:16].

Y ahora, vean por qué fue tan importante Su Venida y Su muerte en el tiempo señalado por Dios; no podía ser en otro tiempo. Trataron de matarlo en diferentes ocasiones, y Él evadió esa situación, porque Él tenía que morir en el tiempo señalado por Dios.

Así como el macho cabrío de la expiación tiene que morir el día 10 del mes séptimo, a la hora señalada por Dios; eso era así cada año, representando la muerte de Cristo en el tiempo asignado por Dios.

Como también el cordero pascual que murió: cada

cordero que murió allí en Egipto, para la salida del pueblo hebreo de Egipto, tuvo que morir en la víspera de la Pascua, que fue el día 14 del mes primero, del mes de Abib o mes de Nisán; primer mes del calendario religioso del pueblo hebreo, porque de ahí en adelante Dios le dijo que ese sería el primer mes del año, del año religioso del pueblo hebreo [Éxodo 12:1-2, Números 28:16].

Y ahora, vean cómo todos estos tipos y figuras de esos sacrificios del Antiguo Testamento, Jesucristo los cumplió muriendo en la Cruz del Calvario, para la preservación de la vida de todos los primogénitos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero. Sin ese Sacrificio, los primogénitos de Dios tenían que morir; pero con ese Sacrificio efectuado, los primogénitos de Dios obtienen vida eterna.

Y ahora, vean ustedes las palabras dichas:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Vean cómo obtenemos vida eterna: es por medio de Jesucristo, al llevar a cabo Su Sacrificio en la Cruz del Calvario; y tenía que ser en el año señalado por Dios y el mes señalado por Dios y día señalado por Dios.

Por eso Cristo, cuando llegó el tiempo en que tenía que morir, tomó nuestros pecados allá en el Getsemaní y sudó como gotas de sangre (o gotas de sangre sudó mientras estaba en agonía) [San Lucas 22:44], y de ese momento en adelante se hizo mortal; porque todos nuestros pecados vinieron sobre Cristo: Él los tomó voluntariamente, se hizo pecado por nosotros; y por consiguiente, la paga del pecado

es muerte [Romanos 6:23]: se hizo mortal. Y al hacerse mortal, lo tomaron preso, lo juzgaron, lo condenaron y lo pudieron matar.

Cristo decía: “Nadie me quita la vida; yo la pongo por mí mismo para volverla a tomar” [San Juan 10:17-18]. Y así lo hizo: la puso por nosotros, murió por nosotros; la muerte que nosotros teníamos que recibir, la recibió Él por nuestros pecados, al tomarlos; y ahora Él nos ha dado vida eterna.

Y si nuestro cuerpo terrenal muere, no hay ningún problema: tenemos un cuerpo teofánico de la sexta dimensión, al cual vamos a vivir hasta que ocurra la resurrección de los muertos en Cristo, y entonces nos levantaremos en un cuerpo eterno y nuevo en la resurrección de los muertos en Cristo; pero si permanecemos vivos hasta que resuciten los muertos en Cristo, cuando los veamos resucitados, entonces nosotros seremos transformados, y entonces tendremos un cuerpo igual al de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y ahora, para eso Cristo tiene que terminar de llamar y juntar a todos Sus escogidos en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, donde Él llama y junta a Sus escogidos con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino. Y cuando se complete hasta el último de los escogidos pertenecientes a la Edad de la Piedra Angular, entonces Cristo ha terminado de hacer la reconciliación en el Templo de Dios del Israel celestial; así como se hacía la reconciliación del Israel terrenal en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón.

Y ahora, en este tiempo están siendo llamados y juntados los escogidos de la Edad de la Piedra Angular, que

son los últimos escogidos de Dios, con los cuales se completa la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y por eso así como el llamado para cada edad y de cada edad, en el Cuerpo Místico de Cristo, se efectúa en cierto territorio, así también el llamado para la Edad de la Piedra Angular —de los escogidos de Dios— se está efectuando (¿dónde?) en la América Latina y el Caribe; y se está llenando el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular, de latinoamericanos y caribeños; y es coronada la Iglesia de Jesucristo con latinoamericanos y caribeños, y con la manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, en la Edad de la Piedra Angular entre los latinoamericanos y caribeños.

Y ahora, las siete etapas de la Iglesia gentil corresponden al Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo; y están representadas —esas siete etapas de la Iglesia de Jesucristo— en el lugar santo del templo que construyó Moisés y del templo que construyó Salomón, y representan el Lugar Santo del Templo que está en el Cielo. Y por eso es que ellos pasan a vivir al Paraíso si sus cuerpos físicos parten.

Y para este tiempo final los que están ordenados para continuar viviendo sin ver muerte y ser transformados en este tiempo final, en este tiempo final estarían (¿dónde?) en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo.

¿Y dónde estaban los dos querubines con sus alas extendidas? En el lugar santísimo, cubriendo el arca del pacto; donde Dios estaba manifestado en la Columna de Fuego, en medio de los dos querubines de oro. Y ahí es

donde son colocados, en la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Lugar Santísimo, donde son colocados todos los hijos e hijas de Dios de este tiempo final.

Y miren dónde se hacía la reconciliación por el pueblo hebreo: en el lugar santísimo, en donde Dios estaba sobre el arca del pacto en medio de los dos querubines de oro. Y eso es así allá en el Cielo, ahí es donde se hace la reconciliación de todos los hijos e hijas de Dios con Dios.

Y ahora, en el Templo espiritual de Cristo es donde, para el Día Postrero, cuando Cristo termine toda Su Obra en el Cielo, se reflejará esa reconciliación plenamente: los muertos en Cristo resucitando en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos siendo transformados; y eso mostrará que ya todos los hijos e hijas de Dios están reconciliados completamente, físicamente también.

Ahora, todavía estamos en el cuerpo mortal, corruptible y temporal, pero pronto estaremos con el nuevo cuerpo, como Él lo ha prometido para todos nosotros.

Ahora estamos bajo las alas de los Dos Querubines de Oro, bajo las Alas de Dios; porque Dios, vean ustedes, está en medio de los Dos Querubines de Oro. Por lo tanto, esas alas de los Dos Querubines y esos Dos Querubines son la manifestación, en el Templo espiritual de Cristo, de los Dos Olivos: de Moisés y Elías.

Por eso es que también el rey Salomón (en Primera de Reyes, capítulo 6, verso 23 al 28), él allí construyó, en adición a los dos querubines de oro que estaban sobre el propiciatorio, el rey Salomón construyó allí dos querubines de madera de olivo gigantes, y los cubrió con oro, y los colocó en el lugar santísimo.

Una de las alas de un querubín tocaba la pared allá, y la otra ala llegaba hasta el centro del lugar santísimo; y el otro querubín al otro lado, con su ala de su lado derecho tocaba la pared allá, y con la otra ala tocaba el ala del otro querubín; o sea que se encontraban ahí en el centro. Y bajo las alas de esos dos querubines gigantes estaba el arca del propiciatorio: estaba el arca del pacto con el propiciatorio (que es la tapa del arca), que era de oro puro, con los dos querubines de oro; todo eso estaba bajo las alas de los dos querubines de madera de olivo cubiertos de oro.

Ahora, ¿por qué los hizo de olivo? Porque para el tiempo final los ministerios de los Dos Olivos, que son los ministerios de Moisés y Elías, ¿estarían dónde? Estarían en la Casa de Dios. ¿En qué parte de la Casa de Dios? En el Lugar Santísimo de la Casa de Dios, el Templo espiritual de Cristo.

Ahí estarían las alas de los dos querubines de madera de olivo cubiertos de oro; y estarían también los dos querubines de oro sobre el propiciatorio, que son más pequeños, pero que representan la manifestación de Dios en ese ministerio doble de Moisés y Elías, y que representan en el Cielo a Gabriel y a Miguel, que son los Ángeles que están uno a la derecha y el otro a la izquierda. Pero todo eso, vean ustedes, para el Día Postrero se estaría materializando en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Así como en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón: lo que fue colocado allí, en todas esas cosas que fueron construidas, tipificaban las cosas del Templo que está en el Cielo; y el tabernáculo en sí representaba el Templo de Dios que está en el Cielo.

Y ahora, el Templo de Jesucristo, que es Su Iglesia, representa el Templo de Dios que está en el Cielo; y por consiguiente, las cosas que están en el Cielo, en el Templo de Dios, son materializadas ya no en cosas de oro, plata o piedras o madera, sino en seres humanos: en personas y con personas es que Cristo construye ese Nuevo Templo.

Ya no se necesita el templo de Moisés ni el templo de Salomón, sino que lo que se necesita es el Templo del Señor Jesucristo, el cual Él ha estado construyendo; y en este tiempo Él terminará esa construcción, y será dedicado a Dios ese Templo, y Dios morará en toda Su plenitud en ese Templo espiritual, la Iglesia de Jesucristo, en medio de los Dos Querubines de Oro y en medio de las Alas de esos Querubines gigantes de madera de olivo; o sea que habitará en medio de los ministerios de Moisés y Elías. O sea que de en medio de esos ministerios, de en medio de esos ministerios vendrá la manifestación de Dios en toda Su plenitud, y desde ahí le estará hablando al pueblo hebreo; y desde ahí el ministerio de Moisés tomará la Palabra de Dios para el pueblo hebreo y se la dará a conocer al pueblo hebreo.

Muchos han tratado de convertir el pueblo hebreo a Dios; pero son los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre, los ministerios de Moisés y Elías, los que tienen esa comisión para cumplirla en el Día Postrero.

Son los Ángeles del Hijo del Hombre que llamarán y juntarán a los 144.000 hebreos, 12.000 de cada tribu; como también, antes de eso, juntan y llaman a los escogidos de Dios del Día Postrero en la América Latina y el Caribe, ¿y los colocan dónde? En la Edad de la Piedra Angular.

Es la Voz de Cristo desde el Lugar Santísimo de Su Templo (desde la Edad de la Piedra Angular) llamando y juntando a Sus escogidos. ¿Y desde dónde habla? Del Propiciatorio, de en medio de los Dos Olivos cubiertos de Oro, o sea, de en medio de los ministerios de Moisés y Elías.

Ahora, podemos ver cómo es que la Iglesia de Jesucristo para el Día Postrero estaría bajo las Alas del Omnipotente, las Alas de Dios. Podemos ver cómo para el tercer éxodo Dios tomaría Sus aguiluchos (o sea, Sus polluelos de águila) y los colocaría sobre Sus alas, y los llevaría a la tierra prometida del nuevo cuerpo y a la tierra prometida del glorioso Reino Milenial.

Ahora podemos ver lo que todo esto representa: Es Cristo, el Águila Mayor, con Sus Alas, los ministerios de Moisés y Elías. Es la Venida del Hijo del Hombre como el Sol de Justicia naciendo, y en Sus Alas trayendo salvación. Sus Alas: los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías.

Y para este tiempo final, en las Alas de Águila, un pueblo es traído a la presencia de Dios, al Lugar Santísimo, para ser preparados para ser transformados y raptados en este tiempo final. Y si vamos a ser llevados a la Casa de nuestro Padre celestial, se necesita volar; y para eso se necesitan las Alas de Águila, los ministerios de Moisés y Elías.

Y ahora, veamos lo que nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo. En la página 14-A del libro de *Citas* en español, verso 144, dice:

144 – “Así que hagamos lo que podemos mientras es

día y algún día habrá (o sea, habrá o vendrá) un... las alas de un águila blanca bajarán, y Él nos llevará”.

¿A dónde nos llevará? A la Cena de la Bodas del Cordero.

Pero antes nos lleva a la Edad de la Piedra Angular: nos coloca en Sus Alas (los ministerios de Moisés y Elías), y nos saca de la séptima edad de la Iglesia gentil o de cualquier otro lugar donde hayan estado los hijos de Dios, y los lleva volando a la Edad de la Piedra Angular; y ese es un rapto.

Es ir a la tierra prometida como edad: la Edad de la Piedra Angular, la edad prometida para el Día Postrero, la Edad Eterna, la edad que representa la eternidad, en donde los hijos de Dios serán transformados y entrarán físicamente a eternidad también.

Y desde ahí después seremos llevados al Cielo, a la Cena de las Bodas del Cordero; y sobre las Alas de Águila, o sea, Jesucristo con los ministerios de Moisés y Elías nos llevará a la Cena de las Bodas del Cordero. El Hijo del Hombre con Sus Ángeles nos llevará a la Cena de las Bodas del Cordero.

Vamos a ver un poquito aquí: página 51, vamos a ver lo que encontramos aquí:

443 – “Jesús les dio poder. Y Él los protege, Él protegió Hechos 2:38. Él la respalda rectamente allí, ese león. Aquí viene esa rapidez del Evangelio de esta Águila (ahora vean, el Evangelio del Águila, que eso es rápido, vean): ‘Entonces estas obras que yo hago, ustedes harán también. Más que esto harán ustedes’, ¡volar a través del mundo con ello!”.

Vamos a continuar aquí: página 142 también, de este libro de las *Citas*, dice el verso 1276:

1276 – “Se nos ha prometido otro el cual vendrá volando del desierto. ¡Cuán propio y conveniente es San Lucas 17:30, donde el Hijo del Hombre (Águila) se estará revelando para dejar en ruina todos los otros lugares de adoración tal como (y enumera ahí los demás lugares)...!”.

Ahora vean ustedes cómo el Águila volando viene en el Día Postrero, el Hijo del Hombre con Sus Ángeles viene en el Día Postrero.

Vamos a continuar en la página 143, vamos a ver dónde encontramos aquí esta Águila volando... 145, vamos a buscar 145, donde dice... verso 1291 dice:

1291 – “Ellos estaban comiendo, bebiendo, casándose y dándose en casamiento (o sea, eso es como los días de Noé y como los días de Lot, lo que citó Cristo, lo que dijo Cristo). ‘Y como fue en los días de Lot, así será en las horas que el Hijo del Hombre será revelado en el mundo’. No Hijo de Dios más. Hijo del Hombre vuelto como el Mensaje profético para los postreros días, cuando ese águila estará volando...”.

El Hijo del Hombre. O sea, la manifestación del Hijo del Hombre es la manifestación de Jesucristo como el Águila con Sus Alas (los ministerios de Moisés y Elías) volando en el campo espiritual en medio de Su Iglesia, y llevando a Sus polluelos, a Sus aguiluchos; llevándolos primero a la Edad de la Piedra Angular, y después los llevará a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero.

De la Edad de la Piedra Angular es el lugar de donde iremos volando con el nuevo cuerpo a la Casa de nuestro

Padre celestial: es en la Edad de la Piedra Angular donde ocurrirá la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos; porque ahí estará Jesucristo, el que libertó al pueblo hebreo, el Águila Mayor, con Sus Alas: los ministerios de Moisés y Elías manifestados en el Día Postrero por medio de Su Ángel Mensajero, para llamar y juntar a Sus escogidos, traerlos en las Alas de águilas, en los ministerios de Moisés y Elías, y luego recibir la fe para ser transformados y raptados, y luego ser llevados a la Casa de nuestro Padre celestial.

Iremos con Jesucristo, el Águila Mayor, con Sus Alas, los ministerios de Moisés y Elías, a la Casa de nuestro Padre celestial.

Por eso es que dije, en la lectura que tuvimos en la página 14-A, verso 144: “Y las alas de un águila bajarán, de un águila blanca bajarán, y Él nos llevará”.

Y ahora, vamos a ver la página 167 de este mismo libro de *Citas*, verso 1494; dice...

Esto fue cuando él recibió la revelación de que ya había sido sanado, luego de pasar tantos años enfermo; y ahora, en el año 1965, que fue el año en que él partió... Él partió en el mes de diciembre, el 24 de diciembre; y aquí, el 28 de noviembre de 1965 [“En las alas de una paloma blanca como la nieve”, págs. 19-24 , párrs. 137-184], él está glorificando a Dios y dándole gracias porque había sido sanado en esos días. O sea que menos de un mes antes de irse fue sanado.

¿Y saben ustedes una cosa? De 30 a 40 días antes de nosotros irnos de aquí a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero, nosotros recibiremos la

sanidad física total, o sea, la transformación de nuestro cuerpo. Y después de dos mil años que la Iglesia de Jesucristo ha estado aquí en la Tierra en estos cuerpos mortales, ahora cuando se va a ir es que recibe el cuerpo nuevo; lo recibirá, recibirá el cuerpo nuevo, de 30 a 40 días antes de irse de esta Tierra.

Antes de eso, hemos estado viviendo en estos cuerpos mortales, corruptibles, y que en muchas ocasiones se nos enferma, y hay que estar ayudándolos en alguna forma para que sigan adelante estos cuerpos, porque es el que tenemos; y como no tenemos el otro todavía, pues tenemos que continuar en este cuerpo.

Como el que tiene un carrito viejo, que tiene que cuidarlo; y si no tiene para otro, y si no le ha llegado el nuevo, tiene que cuidar ese, porque si no, se queda a pie, y no puede entonces caminar para ningún sitio en automóvil, en su auto, porque se le terminó.

Y así sucede con el que no cuida su cuerpo, que algunas veces se le echa a perder, se muere, y ya no puede caminar más en esta Tierra. Si es un escogido, tiene que irse al Paraíso a vivir; y si no es un escogido, entonces se va a la quinta dimensión a vivir, y allí pasará todo el Reino Milenial de Cristo, que estará aquí Cristo en la Tierra con Sus escogidos; esa persona lo pasará en la quinta dimensión, sin poder salir de allí, hasta la resurrección general, donde saldrá para ser juzgado por Cristo.

Así que conviene cuidar el cuerpo que Dios nos ha dado: no colocar cosas dañinas en nuestro cuerpo, no tener vicios, vivir vidas apartadas de todo mal y apartados del pecado; porque la paga del pecado es muerte; y por eso es

que vienen problemas y enfermedades que producen después la muerte: por causa del pecado que comenzó en el Huerto del Edén; y que cuando las personas no se cuidan y pecan delante de Dios, entonces les vienen muchos problemas, aun de salud, y aun muchos mueren por causa de esos problemas o pecados.

Por eso es que cuando una persona peca, lo primero que tiene que hacer es arrepentirse delante de Dios: confesar su pecado a Cristo sobre Su Sacrificio en la Cruz del Calvario, y echar sus pecados en la Sangre de Cristo, para recibir el perdón de sus pecados y ser limpio de todo pecado. Y hágalo con sinceridad, arrepentido de todo corazón, para que se convierta en una realidad el perdón de sus pecados. Hágalo sinceramente, y obtendrá los resultados. Y siga adelante en su vida, ¡no se detenga! Siga adelante sirviéndole a Cristo, y no se desanime en su vida.

Tenemos una meta, y es ser a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo. Y esa es la meta también que Él tiene con cada uno de ustedes y conmigo también: que todos seamos a Su imagen y semejanza para llevarnos a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, y así repartir los galardones en esa gran fiesta (son para aquellos que han trabajado en la Obra de Cristo); y luego reinaremos con Cristo por mil años en Su glorioso Reino Milenial.

Porque somos reyes y sacerdotes: Él nos ha hecho reyes y sacerdotes al redimirnos con Su Sangre preciosa [Apocalipsis 1:6, 5:9-10]. Y vamos a ser adoptados, ser transformados, para poder entonces recibir nuestra herencia, porque somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro [Romanos 8:17, Gálatas 4:6-7]; y

heredaremos el Reino de Dios, que estará establecido aquí en la Tierra, y con Cristo reinaremos en ese Reino por mil años y luego por toda la eternidad.

Ahora vamos a leer aquí lo que nos dice... esto fue cuando él fue sanado... página 167, verso 1494, dice:

1494 – *“Allí estaba la paloma, sentada allí, mirándome”*.

O sea, esto fue en la montaña, cuando él fue; Dios le dijo que fuera allá, y vio...

Primero vio una ardilla, la cual él había visto en otras ocasiones en visiones, que era la que le causaba todo el problema estomacal que él tenía por tantos años (por unos 50 años, 49 años, más o menos); pero siempre Dios le decía en sueños o en visiones: “Solamente mide 6 pulgadas [15.24 cm]”.

Y ahora, cuando quedó sanado él recibió la visión; y vio la ardilla que brincó hacia él, pero en esa ocasión no logró entrar por su boca, y dio en el pecho; y luego cayó en unos cactus llenos de espinas, y ahí fue traspasada por esas espinas, y murió.

Luego le dice Dios en esa visión, le dice: “Tu enemigo ha muerto” (se acabaron sus problemas entonces); y le dice: “Ve a la montaña”. Y allá en la montaña, cuando subió, vio una ardilla, una ardillita igual a la que él había visto en la visión, que estaba traspasada por las espinas de los cactus: estaba así, encima de los cactus, traspasada por las espinas; y fue la que en visión él vio, la que representaba el problema de salud de nuestro hermano Branham [“En las alas de una paloma blanca como la nieve”, págs. 25-26, párrs. 191-201].

Y ese problema de salud de nuestro hermano Branham, y esa arduidad, representaban los problemas o el problema de la Iglesia del Señor Jesucristo durante todas estas siete etapas de la Iglesia gentil; porque en nuestro hermano Branham, Cristo se reflejó y también reflejó a Su Iglesia; por eso es que cada siete años, el año séptimo le llegaban esos problemas.

Y en las leyes que Dios le dio al pueblo hebreo, cada siete años, el año séptimo era el año de descanso para toda la tierra. Por 50 años encontramos que se recorrían esos ciclos; en 49 años hubo 7 años sabáticos de descanso para la tierra, y después llegaba el año 50. Y el año 50 era de reposo para toda la tierra; y era el año de la libertad, en donde los esclavos quedaban libres, y la tierra quedaba libre y regresaba a su dueño original; y cada persona regresaba a su familia y a su herencia.

Tipo y figura del Israel celestial, que en el Año 50, el Año del Jubileo...; porque aquello representa lo que Dios haría: ahí están las siete edades de la Iglesia gentil, en esos 49 años; el año séptimo siempre era de reposo, de descanso, para la tierra: ahí están las siete edades de la Iglesia gentil; y luego llegaba el año 50, que representa la Edad de la Piedra Angular.

Estamos en el Año 50 actualizado, el Año del Jubileo actualizado, en la Edad de la Piedra Angular, el Año de la Liberación; en donde los hijos de Dios serán libertados, en donde los hijos de Dios volverán a tener cuerpos eternos: los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Y ahora, todo eso está sellado en el Programa Divino, en

la Edad de la Piedra Angular; y a medida que va pasando el tiempo, cada parte del Programa de Dios va siendo abierta, va siendo cumplida, y se va materializando lo que Dios tiene en Su Programa señalado para este tiempo final, para la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, vemos cómo en nuestro hermano Branham se reflejaron las siete edades de la Iglesia gentil y también se reflejó el año del jubileo.

Ahora, nuestro hermano Branham se dio cuenta de que cada siete años, el año séptimo, era que le sucedía ese problema; y luego, cuando llega el año 50 de su vida... Ya en el año 49 de su vida, pues había tenido los problemas de salud que siempre le llegaban cada siete años, el año séptimo; pero luego llega el año 50, comienza bien; el año 51 de su vida, sigue bien...

(...) Pero, por cuanto todo obra para bien, vean ustedes, lo que Dios hacía en todo eso era reflejando a la Iglesia de Jesucristo en sus diferentes etapas; y él no se daba cuenta. Así como él sufrió, la Iglesia de Jesucristo ha sufrido por todas esas siete etapas por las cuales ha pasado durante esas siete edades de la Iglesia gentil.

Y ahora, continuamos, dice:

“... ¡(yo) voy a estar bien de todos modos!”.

¡Y la Iglesia del Señor Jesucristo también! Y eso es en ese ciclo divino en donde siempre ocurría el problema: para la Edad de la Piedra Angular no ocurrirá.

El problema en donde perdían el avivamiento en cada edad, porque el enemigo se metía y dañaba todo, ¡en la Edad de la Piedra Angular no ocurrirá! ¡La Iglesia de Jesucristo continuará con ese avivamiento, y los muertos en

Cristo van a ser resucitados en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos vamos a ser transformados!

Antes de irnos de aquí, recibiremos esa sanidad total; sanidad total porque recibiremos un cuerpo eterno que nunca más se enfermará, ni morirá, ni se pondrá viejo; jovencito para toda la eternidad estará ese cuerpo.

“El tercer día volví, estaba subiendo. Y muchos de ustedes saben la visión sobre el jefe indio cabalgando ese pequeño muro al oeste. Algo me atrajo fuera a una roca grande...”

Ahora, vean, una visión de un jefe indio cabalgando, eso es muy importante; porque esto representa a Apocalipsis, capítulo 19, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. Dice:

“Algo me atrajo afuera a una roca grande, cerca del mediodía, dijo: ‘Pon tus manos contra eso y ora (o sea, ‘contra eso’, o sea, sobre la roca, y ora)’”

Era una roca gigante, por lo tanto él se recostó con las manos y el pecho sobre la roca; estaba sudando y estaba sin camisa. Dice:

“‘Pon tus manos contra eso (o sea, sobre eso) y ora’. Dios en el Cielo sabe que esto es verdad. Puse mis manos contra la roca, miré hacia arriba hacia el Cielo y comencé a orar, y oí una voz viniendo fuera de la cima de las rocas allí, y dijo: ‘¿Contra qué estás apoyándote, sobre tu corazón? (o sea, ‘¿Contra qué estás apoyando tu corazón?’)’. Y me levanté atrás así, mis hombros desnudos; desnudo de mi cintura para arriba, caliente (o sea, por calor, sudando). Miré hacia atrás. Y allí estaba escrito en la piedra: ‘Águila Blanca’; justo exactamente lo que la

visión dijo por la cual el próximo Mensaje vendrá”.

El próximo Mensaje vendrá (¿cómo?) por “Águila Blanca”. Luego de la séptima edad de la Iglesia gentil, el Mensaje para la Edad de la Piedra Angular vendrá por el Águila Blanca: el Águila que vendrá y nos llevará en Sus Alas a la Casa de nuestro Padre celestial; pero primero nos lleva en Sus Alas a la Edad de la Piedra Angular.

“Yo estaba tan excitado, corrí a la casa; obtuve una cámara y volví el próximo día, y saqué la foto de ello. Estaba allí todavía escrito en la roca: ‘Águila Blanca’. (Paloma guiando a Águila)”.

Ahora pueden ver cómo, aun en esas cosas sencillas, Dios estuvo revelándole todos estos misterios correspondientes a este tiempo final.

¿Y dónde estaba escrito el nombre “Águila Blanca”? En la roca, en la roca de esa montaña; en esa roca, en esa peña, estaba escrito “Águila Blanca”.

Y ahora, el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, el Nombre de Dios y Nombre Nuevo de Jesucristo, ¿dónde es que viene escrito? En esa Piedrecita blanca que viene con un Nombre Nuevo; en esa Piedra no cortada de manos, que es una Piedra del Monte de Dios que es cortada en el Día Postrero. Es esa Piedra la Segunda Venida de Cristo; es la Venida del Águila Blanca con Sus Alas: los ministerios de Moisés y Elías, manifestándolos para llevar a Sus hijos a la Casa de nuestro Padre celestial.

Y ahora, este jefe indio, con toda esta vestimenta de jefe indio, montado en un caballo militar grande y blanco, es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, la Venida del Verbo, del Ángel del Pacto, es la Venida del

Águila Blanca.

Y ahora, vean ustedes, los indios y los jefes indios se colocaban nombres: algunos se colocaban por nombre “Nube Blanca”, otros se colocaban “Águila Blanca”, y así por el estilo. Y ahora, esta Águila Blanca es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; es el Jinete ese Jefe indio que viene en ese caballo blanco, es el Jinete que está prometido para recorrer este camino una vez más.

Y ahora, todo esto fue reflejado en nuestro hermano Branham; como también fue reflejado en José, el hijo de Jacob, el cual reflejó la Primera Venida de Cristo y también la Segunda Venida de Cristo.

Y ahora, en la página 166 del libro de *Citas*, verso 1485, dice:

1485 – “Ahora, yo estaba poniéndome bastante viejo y pensé: ‘¿Habrà otro avivamiento, veré otro tiempo?’”.

O sea, otro avivamiento: “¿Habrà otro avivamiento?”. Para que haya otro avivamiento, tiene que haber otra edad y tiene que venir un mensajero con un Mensaje.

Ahora, estando acá dice: “¿Habrà otro avivamiento?”. Pues claro que lo habrá: será en la Edad de la Piedra Angular. ¿Y qué causará ese avivamiento? Los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, son los que dan ese avivamiento.

Vamos a ver aquí en el libro de *Los Sellos*; 212 del libro de *Los Sellos* dice:

“104. ... La Novia todavía no ha tenido un avivamiento; todavía no ha habido allí ningún avivamiento, ninguna manifestación de Dios para sacudir a la Novia. Estamos esperando eso. Se necesitarán esos Siete Truenos

misteriosos para despertarla. Él los mandará, lo ha prometido”.

¿Habrá o no habrá un avivamiento para la Iglesia de Jesucristo, para la Novia de Jesucristo? Claro que lo habrá. ¿Y qué producirá ese avivamiento? Los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, que es la Voz de Cristo en Su Venida, la Voz del Ángel del Pacto; la Voz del Ángel de Jehová descendiendo del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10, y clamando como cuando un león ruge y Siete Truenos emitiendo Sus voces.

Esa es la Voz de Cristo: la Voz de los Siete Truenos de Apocalipsis 10, revelando el misterio del Séptimo Sello, revelando el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Y eso es lo que trae el avivamiento, el despertamiento, a la Iglesia de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular, y el llamado de todos los escogidos de Dios y recogimiento de ellos en la Edad de la Piedra Angular; como hubo un avivamiento y un recogimiento de escogidos en cada edad, por medio de la manifestación de Cristo a través del ángel mensajero de cada una de las edades.

Y ahora, por medio de la manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, a través de Su Ángel Mensajero, Él clama como cuando ruge un león y los siete truenos emiten sus voces; o sea, la Voz de Cristo habla y revela el misterio del Séptimo Sello, revela el misterio de Su Segunda Venida en la Edad de la Piedra Angular.

Y con ese Mensaje son llamados y juntados todos los escogidos de Dios; y cuando llega a una persona que tiene

su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero, se le abre el entendimiento y dice: “Esto yo lo entiendo. Esto era lo que yo estaba esperando”: La Voz de Cristo, la Voz del León de la tribu de Judá, clamando como cuando ruge un león y los Siete Truenos emitiendo Sus voces, y revelándonos el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; el misterio de la Venida del Señor para este tiempo final, que es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová; del Ángel que era diferente a los demás, el cual se encuentra *aquí*, en *esta* nube formada por ángeles en febrero 28 de 1963.

Ahora vean cómo es una promesa que habrá otro avivamiento; y no puede ser ya en ninguna de *estas* siete edades, ni con ninguno de los siete ángeles mensajeros, sino en la Edad de la Piedra Angular con el Ángel del Señor Jesucristo, que es el Ángel para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Y ahora, veamos lo que a continuación dice:

“*¿Habrá otro avivamiento, verá otro tiempo?’. Y sólo recuerden, del Oeste...’*”.

¿Cuál es el oeste? El continente americano.

Y ya en el continente americano, en Norteamérica, se cumplió la séptima edad de la Iglesia gentil y hubo un avivamiento: el avivamiento de la séptima edad de la Iglesia gentil.

Y ahora, para el continente americano habrá un avivamiento para la etapa de la Edad de la Piedra Angular; pero ya no puede ser para ninguna de las edades pasadas, por lo tanto tampoco para los territorios de las edades pasadas; tiene que ser para el territorio latinoamericano y

caribeño, que es lo que queda del continente americano, que es lo que queda del oeste de la Tierra.

Y ahora, ahí es donde este despertamiento es manifestado, en donde los Truenos emiten Sus voces y produce el avivamiento del Día Postrero, y son llamados y juntados todos los escogidos de Dios.

Y ahora vean cómo es producido este despertamiento:

“... del Oeste vendrá un Jinete en un caballo blanco. Cabalgaremos esta senda otra vez (ese es el Jefe indio, ese es “Águila Blanca” que viene, ese es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que viene en el Día Postrero). Eso es correcto. Tan pronto como estemos preparados (o sea, como estemos listos). ¿Ven ustedes? Es una promesa”.

Y si es una promesa pues tiene que estar en la Biblia, tiene que estar en la Biblia profetizada; y eso está profetizado desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento.

Y ahora, en el Nuevo Testamento, en Apocalipsis, capítulo 19, está esa promesa de un Jinete viniendo en un caballo blanco.

Es el mismo Jinete de Isaías, capítulo 63. En Isaías, capítulo 63, está ese Jinete, está ese personaje; dice:

“¿Quién es este que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? ¿este hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar.

¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar?

He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su

sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas.

Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado”.

“El año de mis redimidos”, que es el Año del Jubileo, vean ustedes cómo dice: “ha llegado”. Cuando llegue ese ciclo divino, Él aparece manifestado aquí, este Jinete, con Sus vestidos manchados así. Dice:

“Miré, y no había quien ayudara, y me maravillé que no hubiera quien sustentase; y me salvó mi brazo, y me sostuvo mi ira.

Y con mi ira hollé los pueblos, y los embriagué en mi furor, y derramé en tierra su sangre”.

Y eso es lo mismo de Apocalipsis 19, donde nos dice... Vamos a leer una partecita aquí, donde nos dice... Capítulo 19, verso 14 en adelante, dice:

“Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso”.

Y en el capítulo 63, ¿quién es el que pisa el lagar de la ira del Dios Todopoderoso? Dice:

“He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas”.

Y en Apocalipsis, vean ustedes, aquí dice que es Él, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; y en Su vestidura... Dice:

“... y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

Por eso es representado en un jefe indio viniendo en un caballo blanco. ¿Por qué? Porque un jefe indio es un rey, el rey de su pueblo.

Y ahora, en el capítulo 19, verso 19, dice:

“Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército”.

Y si continuamos leyendo podemos ver la gran victoria que obtiene este Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 en contra de la bestia y en contra de los diez reyes que le darán su poder y su autoridad a la bestia.

Y ahora, vayamos aquí... Ya vimos que es el Jefe indio viniendo sobre un caballo blanco, representando ese jefe indio en un caballo blanco al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; y es también “Águila Blanca”, el Espíritu Santo, el cual vino en forma de paloma sobre Jesús, se representó en una paloma; ahora se representa en el águila, Cristo, el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, viniendo en el Día Postrero.

Y ahora, es..., así como fue Paloma guiando al Cordero, es el Águila guiando al León de la tribu de Judá. El Espíritu Santo viene en el Día Postrero como el Águila, como Águila, para manifestarse sobre el cumplimiento de la Venida del León de la tribu de Judá.

Y esto será conforme a la página 256 del libro de *Los Sellos*, en español, donde dice el precursor de la Segunda

Venida de Cristo, hablando del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Eso es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. Eso es la Venida de Jesucristo, el Ángel del Pacto, como Rey de reyes y Señor de señores; porque tiene escrito en Su muslo y en Su vestidura: “REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”. Es la Venida del Verbo, el cual se hizo carne dos mil años atrás y lo conocimos por el nombre de Jesús.

Y ahora para el Día Postrero viene con un Nombre Nuevo en Su manifestación del Día Postrero; viniendo el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Ángel que era diferente a los demás (el cual aparece en *esta* nube), viniendo en carne humana, manifestado en Su Ángel Mensajero; y viene como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; y viene el Espíritu Santo en la manifestación del Águila para este tiempo final.

Y Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, viniendo como el Águila con Sus dos poderosas alas: los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y de Elías, llevará a Sus hijos en el tercer éxodo a la Edad de la Piedra Angular, y luego a la Casa de nuestro Padre celestial, y después nos llevará al glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

O sea que con la Venida de Cristo, el Ángel del Pacto, el Águila Blanca, viniendo con los ministerios de Moisés y Elías, el Hijo del Hombre viniendo con Sus Ángeles, los

ministerios de Moisés y Elías, es que lleva a Sus hijos a la Edad de la Piedra Angular, y después los lleva a la Cena de las Bodas del Cordero; y después nos trae a la Tierra de nuevo, al glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y eso es en el tercer éxodo, el cual, vean ustedes, tiene una fase espiritual; y luego la fase literal, que es llevándonos a la tierra prometida del nuevo cuerpo y a la tierra prometida del glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora, la Iglesia de Jesucristo para el Día Postrero estaría volando sobre las Alas del Águila, de Jesucristo, el Águila Mayor, Jesucristo; y así volaríamos a las alturas de la Edad de la Piedra Angular: a la altura en que ninguna otra persona podrá volar y ninguna otra persona ha volado en las edades pasadas. Es una edad celestial.

Y ahora, por cuanto Jesucristo es el Águila Mayor, Dios es el Águila que llevó al pueblo hebreo volando por el desierto hasta la tierra prometida; para manifestarse como el Águila tuvo que tener un profeta, un hombre, a través del cual tener esa manifestación; porque los profetas de Dios son representados en águilas, como también Dios se representa en Águila.

Y ahora, veamos en la página 301 y 302 del libro de *Los Sellos*, en español, lo que nos dice aquí Dios por medio del precursor de la Segunda Venida de Cristo. Dios tiene que tener un águila, un profeta, en este tiempo, para Dios manifestarse como el Águila Mayor, y manifestar los ministerios de Sus Alas, que son los ministerios de Moisés y de Elías.

Dice el precursor, hablando del Ángel del Señor Jesucristo, quien le dio a Juan el apóstol la revelación del Apocalipsis, dice, en la página 301 y 302 del libro de *Los Sellos*, en español:

“106. Noten bien: En el tiempo cuando Dios iba a librar al mundo antes del diluvio, Él mandó un águila (¿Quién fue esa águila, ese águila? Noé). Cuando decidió librar a Israel, también mandó un águila (¿Quién fue? Moisés). ¿No cree usted que cuando Juan estaba en la Isla de Patmos, este Mensaje era tan perfecto que aun no podía ser confiado a un ángel? Ahora, un ángel es un mensajero, pero ¿sabía usted que aquel mensajero era un profeta? ¿Lo creen? Vamos a probarlo. Veamos Apocalipsis 22:9 para ver si no fue un águila (¿Por qué? Porque ese Ángel del Señor Jesucristo es un águila, o sea, un profeta; y un profeta dispensacional). Él era un ángel, un mensajero, pero era un profeta, el cual reveló a Juan completamente este libro de Apocalipsis. Ahora veamos lo que Juan vio:

‘Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Y él (el ángel) me dijo: Mira que no lo hagas (ningún verdadero profeta recibirá adoración, o mensajero alguno): porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios’.

Apocalipsis 22:8-9.

107. Ahora, el Libro era tan importante, y es la Palabra de Dios. ¡Cuidado! Cuando la palabra de Dios es revelada, tiene que ser traída por el profeta, porque solamente a él

llega la Palabra de Dios”.

Cuando Dios ha prometido que dará una revelación a Su pueblo en una edad o en una dispensación, pues las personas tienen que estar esperando un profeta; porque la Palabra viene al profeta, es revelada al profeta, y es dada la revelación de Dios al pueblo por medio de ese profeta, por medio de ese águila que Dios envía.

Así como Dios se representa en un águila, Dios representa a Sus profetas en águilas también. ¿Y qué del resto de los hijos de Dios? Aguiluchos. ¿No dice...? Vamos a ver, eso está en Isaías. En Isaías nos habla acerca de nosotros como aguiluchos; y nos dice que como el águila seremos rejuvenecidos; y como el águila levaremos vuelo, volaremos.

Vamos a ver dónde lo tenemos por aquí escrito, en algún lugar; vamos a ver dónde lo tengo por aquí escrito. Eso está en Isaías 40, verso 31; vamos a ver lo que dice ahí. Isaías 40, verso 31, dice... Vamos a ver un poquito antes... Verso 28 al 31, del capítulo 40 de Isaías, dice:

“¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance.

Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.

Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen;

pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán”.

Pues en el nuevo cuerpo no tendremos cansancio, no tendremos fatiga, y volaremos a la Cena de las Bodas del Cordero; y tendremos un cuerpo interdimensional.

Veán, Jesús no necesitó tener dos alas literales para volar de aquí de la Tierra al Cielo, e ir a la Casa de nuestro Padre celestial en el Cielo, al Templo de Dios, al Lugar Santísimo, para hacer Intercesión. Dice que, estando con Sus discípulos, una nube lo cubrió y se lo llevó y lo quitó de la vista de los discípulos [Hechos 1:9]. ¿Y fue a dónde? A la séptima dimensión, al Templo de Dios en el Cielo, al Lugar Santísimo.

Porque en ese cuerpo glorificado no hay limitaciones; en ese cuerpo glorificado podremos viajar a otras dimensiones sin necesidad de un avión o de un cohete. Si se llega a necesitar un cohete o un avión, ¿qué hubiera sido de Jesús? No hubiera podido ir a la Casa de nuestro Padre celestial; pero Él fue llevado al Cielo, sin necesidad de estos instrumentos humanos. Dios tiene Su forma.

El profeta Elías fue llevado en un carro de fuego, en un torbellino, de aquí de la Tierra. ¿Ven? No necesitó ir a un aeropuerto (para aquellos días tampoco los hubo). Así que si se tenía que ir, ser arrebatado al Cielo, y necesitaba un avión, tenía que esperar hasta este tiempo final para ir a un aeropuerto e ir al Cielo. Pero ninguno de los aviones ni de los cohetes llega a la Casa de nuestro Padre celestial; solamente viajan por el aire, y van a ciertos lugares, y después regresan. Y nos llevan a diferentes países, lo cual está bueno; porque es mejor volar, ir volando a un lugar, que ir en un burrito viajando...

Fíjense ustedes, si les toca ir de aquí a Ciudad México

en un burrito, y después regresar en ese burrito... A lo mejor tiene que cambiar el burrito allá, porque el burrito después no va a querer volver; por allá quizás se muere el burrito, y tiene que comprar otro. Le sale más caro el viaje que si fuera en un avión; porque un burrito de seguro vale más que un boleto de aquí a Ciudad México. Y si necesita uno para ir y el otro para regresar, entonces le va a salir más caro; aun, solamente con un burrito, le sale más caro el viaje que si fuera en avión.

Ahora, ¿de dónde sacaron esto de los aviones? Bueno, lo sacaron de la Biblia; de la Biblia sacaron esto de los aviones. En el capítulo 40, verso 31, ahí dice: *“... levantarán alas como las águilas”*. ¿Ve? Ahí vuelan como las águilas. Por eso a los aviones les pusieron alas también; aunque no se mueven, pero son alas para mantener el balance. Por eso las aves también tienen sus alas, las águilas, y mantienen su balance también. Y los ministerios de Moisés y Elías mantienen el balance en este tiempo final, en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Alas, con Sus Ángeles, en este tiempo final.

Y ahora, en el Salmo 103 y verso 5, también nos habla algo muy importante, lo cual no podemos dejar pasar por alto, porque es para nosotros:

“El que sacia de bien tu boca

De modo que te rejuvenezcas como el águila”.

“Sacia de bien tu boca (¿para qué?) para que te rejuvenezcas como el águila”.

Y para este tiempo final sacia de bien nuestra boca espiritual y nuestra alma (¿para qué?) para que nos rejuvenezcamos como el águila; y seamos transformados y

rejuvenecidos para vivir por toda la eternidad con nuestro amado Señor Jesucristo, el Águila Mayor, que nunca se ha puesto viejo. Le han pasado miles de años, dos mil años desde que estuvo aquí, y está jovencito.

Si lo vemos ahí en la visión apocalíptica con Su cabello blanco, no es por la edad, sino porque está como Juez para juzgar; y como los jueces en la antigüedad se colocaban una peluca blanca, Él se coloca una peluca blanca; y eso significa el ministerio del Ángel de Jehová manifestado en la Tierra en el Día Postrero en carne humana. Esa es la peluca blanca del Hijo del Hombre en Apocalipsis, capítulo 1, verso 12 al 20, y Apocalipsis, capítulo 10, versos 1 al 11.

Ahora, vean:

“El que sacia de bien tu boca

De modo que te rejuvenezcas como el águila”.

Por eso es tan importante la comida espiritual que Él nos da en este tiempo: sacia de bien nuestra boca para comer espiritualmente la Palabra de Dios, la Palabra de vida eterna para el Día Postrero, para comer el Título de Propiedad; ese Título de Propiedad, que es traído por Cristo a la Tierra y es dado a Su Ángel Mensajero, representado allí en Juan el apóstol, para que él se lo coma y profetice sobre muchos pueblos, naciones y lenguas.

Y él nos da eso que él recibió y se comió, él nos da a nosotros también ese mismo Mensaje, esa misma revelación del Libro de los Siete Sellos. Y nosotros comemos esa revelación ¿para qué? Para ser rejuvenecidos como el águila: ser transformados y llevados a la Casa de nuestro Padre celestial en este Día Postrero.

Ahora, hemos visto: UN PUEBLO TRAÍDO SOBRE

LAS ALAS DE ÁGUILA.

Como vimos al pueblo hebreo traído sobre las alas de águila en la manifestación del Ángel del Pacto, a través de Moisés; para el Día Postrero, en la manifestación del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto por medio de Su Ángel Mensajero, veremos un pueblo siendo traído por el Ángel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo, en Su manifestación a través de Su Ángel Mensajero; siendo traído ese pueblo a la Edad de la Piedra Angular por y en alas de águilas: en las Alas del Hijo del Hombre, del Gran Águila, en las Alas del Sol de Justicia, en los ministerios de Moisés y Elías en este Día Postrero.

“Porque el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles (ahí están las Alas), y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” [San Mateo 16:27].

“Y el Hijo del Hombre enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a todos Sus escogidos” [San Mateo 24:31].

Los traerán, serán traídos sobre las Alas de águilas: sobre los ministerios de Sus Ángeles, los ministerios de Moisés y Elías, traídos a la Edad de la Piedra Angular, al Cuerpo Místico de Cristo; y después serán llevados a la Cena de las Bodas del Cordero; y después serán traídos al glorioso Reino Milenial de Cristo para reinar con Cristo como reyes y sacerdotes por mil años, y luego por toda la eternidad, en cuerpos jovencitos y eternos y glorificados, cuerpos iguales al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora vean cómo estamos sobre las Alas de águilas siendo traídos a la Edad de la Piedra Angular, a la tierra

prometida como edad, y a la Dispensación del Reino como dispensación; y luego seremos transformados y llevados a la Casa de nuestro Padre celestial. Y después regresaremos a la Tierra con los cuerpos eternos para el glorioso Reino Milenial de Cristo; y vendremos con Cristo y Sus Alas, para estar con Él en ese glorioso Reino Milenial.

Por eso esos ministerios de Moisés y Elías estarán durante el Reino Milenial aquí en la Tierra manifestados. Son los ministerios que son adoptados: el del Hijo del Hombre, o sea, el ministerio de Jesús, el ministerio de Moisés y el ministerio de Elías. Esos ministerios estarán manifestados en el Ángel de Jesucristo también en el glorioso Reino Milenial de Cristo; y bajo esos ministerios y con esos ministerios, Jesucristo, el Ángel del Pacto, en Espíritu Santo, obrará en el Reino Milenial, para que todos conozcan todo el Programa Divino correspondiente al Reino Milenial.

“Y toda la Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar” [Habacuc 2:14, Isaías 11:9]. Serán llenos del conocimiento de la Venida del Águila, Jesucristo manifestado en el Día Postrero; serán llenos del conocimiento de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles, para bendición de todos los hijos de Dios.

Y la Tierra al ser llena del conocimiento de la gloria de Jehová, del conocimiento de la Segunda Venida de Cristo, recibirá los beneficios de Su Segunda Venida, en Su Obra de Reclamo.

Y en aquel día, en ese glorioso séptimo milenio o día milenial, y Reino Milenial: “En aquel día Jehová será uno,

y uno Su Nombre”. Zacarías, capítulo 12, dice así.

Vamos a ver, Zacarías, capítulo 12..., y el capítulo 14. Vamos en el capítulo 14:

“Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno (o sea, el Evangelio siendo predicado a hebreos y a gentiles).

Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre”.

Y así la humanidad completa conocerá el Nombre Eterno de Dios, el Nombre de Jehová, porque estará reinando sobre el pueblo hebreo y sobre toda la Tierra como Rey del planeta Tierra completo.

- Como Hijo del Hombre, Él es el heredero al planeta Tierra completo, para reinar sobre el planeta Tierra completo.
- Y como Hijo de David, Él es el heredero al Trono de David, para reinar sobre el Trono de David, sobre el pueblo hebreo.
- Y como Hijo de Abraham, Él es el heredero a todo el territorio de Israel, para reinar sobre el territorio completo de Israel.
- Y como Hijo de Dios, Él es el heredero de los Cielos y de la Tierra.

O sea que todo le pertenece a Él; y nosotros somos coherederos con Cristo nuestro amado Salvador.

Así que no hay problema para nosotros. Reinaremos con Cristo en ese Reino Milenial, en donde Jehová será uno, o sea, Jesucristo será uno; porque el Jehová del Antiguo

Testamento es el Jesucristo del Nuevo Testamento, es el Ángel del Pacto: será uno, y uno Su Nombre.

Ese es el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, el cual estará manifestado ahí, en el Reino Milenial, sobre el Rey Jehová que estará manifestado. El Ángel del Pacto, el Rey Jehová estará manifestado sobre la Tierra como Rey, gobernando sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones. Y ahí tendrá, en esa manifestación, tendrá Su Nombre colocado ahí en el Rey, como Rey; y todos conocerán ese Nombre durante el Reino Milenial.

Esto es así porque Isaías, capítulo 52, verso 6, dice:

“Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel día; porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente”.

Y si Él está presente, pues ahí está el Nombre de Dios; si el Ángel del Pacto está presente, pues ahí está el Nombre de Dios. Y si el Ángel del Pacto se manifiesta en carne humana, pues ahí está el Nombre de Dios; porque el Ángel del Pacto tiene ese Nombre, y donde esté el Ángel del Pacto ahí está el Nombre de Dios.

¿Y dónde estaba en el templo el Nombre de Dios? En el lugar santísimo de ese templo. Y ahora, ¿dónde estará el Nombre de Dios, el Nombre de nuestro Señor Jesucristo, el Nombre Nuevo de Jesucristo? En Su Templo espiritual, que es Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular, en Su Venida en el Día Postrero; en la Venida del Gran Águila, Jesucristo, viniendo por Su pueblo para llevarse a Su Iglesia, en la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero; para así llamar y juntar un

pueblo y traerlo sobre Alas de Águila.

Ahora, hemos visto que para Dios manifestarse como el Gran Águila, y llevar a cabo Su Obra como el Gran Águila, tiene que hacerlo por medio de un profeta; porque los profetas son águilas: águilas, mensajeros, videntes.

Como las águilas ven más que las demás aves, así los profetas ven más que los demás seres humanos; porque ven en otras dimensiones, y pueden ver en otras dimensiones a los ángeles de Dios y a Dios, y pueden escuchar la Voz de Dios en otras dimensiones.

Son videntes, por eso son representados en águilas; y también son representados en ojos, porque son videntes que pueden ver en otras dimensiones y oír en otras dimensiones; para llevar el pueblo sobre las Alas del Águila Mayor, de Jesucristo: sobre los ministerios de las Alas del Águila Mayor, de Jesucristo, que son los ministerios de Moisés y Elías.

¿Y dónde estaban los dos querubines con sus alas extendidas sobre el propiciatorio? En el lugar santísimo. Es en la Edad de la Piedra Angular donde los escogidos de Dios son llevados a la Edad de la Piedra Angular sobre Alas de Águila, sobre los ministerios de Moisés y Elías; y son protegidos ahí bajo las Alas de los Dos Querubines de Oro y los Dos Querubines de madera de olivo cubiertos de oro, que son los ministerios de Moisés y Elías en la Casa de Dios, en la Iglesia de Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular.

Veán hasta dónde nos lleva nuestro tema: **“UN PUEBLO TRAÍDO SOBRE ALAS DE ÁGUILA”**.

Todo lo del Lugar Santísimo, que en el Día Postrero se estaría materializando en la Iglesia de Jesucristo, vean, se reflejó en el pueblo hebreo siendo libertados de Egipto y llevados de Egipto a la tierra de Israel sobre alas de águilas, o sea, sobre la manifestación del Ángel del Pacto a través del profeta Moisés.

Y vean, allí Moisés llevó al pueblo hacia la tierra prometida: alas de águilas allí estaban manifestadas para llevar al pueblo a la tierra prometida; y por medio de Moisés y de Josué llevó el pueblo a la tierra prometida. Moisés comenzó y continuó Josué.

Y para el Día Postrero tendremos a Moisés de nuevo en su segunda manifestación, y a Elías también, y el ministerio de Jesús también. Jesús es el Águila, y las Alas son los ministerios de Moisés y Elías.

“UN PUEBLO TRAÍDO SOBRE LAS ALAS DE ÁGUILA”.

Y ahora, ¿dónde está ese pueblo que volaría sobre las alas de águilas en este tiempo final? Pues aquí estamos presentes en Villahermosa, Tabasco, República Mexicana, y en diferentes lugares de la República Mexicana, y en diferentes lugares de la América Latina y del Caribe.

“UN PUEBLO TRAÍDO SOBRE ALAS DE ÁGUILA”.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos, que Dios les guarde; y adelante volando sobre Alas de Águila: sobre las Alas de Jesucristo, el Águila Mayor; volando sobre las Alas de los ministerios de Moisés y Elías en este tiempo final, para llegar a la Casa de nuestro Padre celestial en el Cielo.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto,

sean sobre ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y pronto seamos llevados a la Casa de nuestro Padre celestial, al Cielo, a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de nuestro tema: “UN PUEBLO TRAÍDO SOBRE LAS ALAS DE ÁGUILA”.

HABLANDO Y HACIENDO

LO QUE DIOS QUIERE

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 25 de septiembre de 1999

Pedregal, Panamá, Panamá

Por eso vemos a Jesús hablando y haciendo lo que Dios quería, porque Dios le revelaba a Jesús lo que Él quería, y Jesús lo hacía. Y Jesús se agradó, se complació, en hacer la voluntad del Padre celestial que estaba en Él, y así se realizó la redención del ser humano.

Ahora, de edad en edad encontramos que Jesucristo nuestro Salvador, así como el Padre estuvo en el Antiguo Testamento velándose y revelándose parcialmente en cada profeta del Antiguo Testamento, porque:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo” (Hebreos, capítulo 1, verso 1 al 2).

Y ahora, vemos a Jesús con la manifestación de Dios en toda Su plenitud en el cumplimiento de la Primera Venida del Mesías. Luego el Señor Jesucristo en Espíritu Santo ha estado manifestado de etapa en etapa en medio de Su Iglesia, por medio de los apóstoles y por medio de los siete ángeles mensajeros, velado y revelado en la porción correspondiente a cada edad, como lo hizo por medio de los profetas del Antiguo Testamento.

Y para este tiempo final, podemos ver cómo esos mensajeros de Dios hablaron e hicieron la Obra de Dios correspondiente al tiempo que les tocó vivir; y así ellos hicieron conforme a la voluntad de Dios, hicieron lo que Dios quiso que ellos hicieran en aquel tiempo, y eso fue cumplir el Programa Divino correspondiente a cada tiempo. Pero ahora, para el tiempo final, Jesucristo dice en Apocalipsis 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y así como Cristo estuvo en cada ángel mensajero de cada edad pasada de Su Iglesia, velado y revelado, hablando y haciendo la Obra correspondiente a cada edad, y cada mensajero haciendo lo que a Dios le agradaba, lo que Dios quiso para cada etapa; para ese tiempo final, Jesucristo, el Ángel del Pacto, estará velado y revelado en Su Ángel Mensajero, del cual dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

La revelación del Señor Jesucristo vendrá en Su Ángel Mensajero para toda la Iglesia del Señor Jesucristo; y ese Ángel Mensajero estará hablando y haciendo; trabajando en

la Obra de Cristo, y haciendo lo que a Dios le agrada, o sea, cumpliendo el Programa Divino correspondiente a este tiempo final; **porque será Jesucristo en Su Ángel Mensajero llevando a cabo la Obra de este tiempo final.**

Por lo tanto, lo que el Ángel Mensajero de Jesucristo hablará no serán sus propias palabras, sino la Palabra de Cristo, el Mensaje de Cristo, correspondiente a este tiempo final, el cual le es revelado al Ángel del Señor Jesucristo para que él lo hablé a Su Iglesia.

Y como Cristo le hablará y le mostrará, así hablará el Ángel del Señor Jesucristo; y como Cristo le mostrará y como Cristo obrará, así obrará el Ángel del Señor Jesucristo.

Y así Jesucristo cumplirá lo que Él ha prometido para este tiempo final, pues estará velado en Su Ángel Mensajero, y revelado a través de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y llevando a cabo las obras de Dios, las obras de Jesucristo correspondientes a este tiempo final.

Y eso será el Ángel del Señor Jesucristo a simple vista viéndolo; pero los que sabrán que en el Ángel de Jesucristo estará Cristo, Jesucristo velado y revelado, los que tendrán ese conocimiento, dirán: “Es la Voz de Cristo, esa Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto”.

Y las obras que estarán siendo hechas en el Programa Divino, en la Iglesia de Jesucristo, serán las obras de Jesucristo prometidas para ser hechas en ese tiempo final. No serán las obras de un hombre, sino las obras de Jesucristo por medio de un hombre siendo llevadas a cabo.

Por lo tanto, la gloria es para nuestro amado Señor Jesucristo.

Cuando el apóstol San Juan vio toda esa manifestación de Cristo en Su Ángel, y escuchó y vio todas estas cosas que el Ángel le mostró al apóstol San Juan, toda esta revelación apocalíptica en símbolos, el apóstol San Juan quiso adorar a los pies del Ángel; y el Ángel le dijo que no lo hiciera; porque el Ángel es un profeta, el profeta de la Dispensación del Reino, de la séptima dispensación, redimido por la Sangre de Jesucristo; por lo tanto, el Ángel le dice a Juan que no lo hiciera, que no lo adorara, sino que adorara a Dios [Apocalipsis 19:10, 22:9].

Ahora podemos ver cómo es que la revelación de Jesucristo para el Día Postrero vendría a la Iglesia de Jesucristo en la misma forma en que vino la revelación del Padre: vino gradualmente por medio de los profetas del Antiguo Testamento, y luego en Jesús en toda Su plenitud. Luego la revelación de Jesucristo ha venido de edad en edad a través de Sus diferentes mensajeros, a través de los siete mensajeros en medio de la Iglesia gentil; y luego vendrá en Su Ángel Mensajero en toda Su plenitud.

Y las palabras, el Mensaje, que estaremos escuchando a través del Ángel de Jesucristo, será la Voz de Cristo hablándonos y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y así revelándonos el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y las obras que estarán siendo hechas por el Ángel de Jesucristo en la Iglesia de Jesucristo, en el Programa de

Dios, no serán las obras de un hombre, sino las obras de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero. Será Jesucristo en Espíritu Santo el que estará hablando y el que estará obrando a través de Su Ángel Mensajero.

Y Su Ángel estará obrando y hablando como Dios quiere que hable y como Dios quiere que obre; y él estará **HABLANDO Y HACIENDO LO QUE DIOS QUIERE**, como Jesús estuvo hablando y estuvo haciendo, obrando, lo que el Padre quería. Lo que el Padre quiso, así habló y obró Jesucristo; y ahora lo que Jesucristo quiere, estará siendo cumplido por medio de Su Ángel Mensajero, estará hablando y haciendo lo que Jesucristo quiere que sea hecho en este tiempo final.

Y siempre tiene que tener un hombre, un instrumento, para que las obras de Dios sean llevadas a cabo en medio de Su Iglesia en ese tiempo final, como sucedió en edades pasadas. Y para darnos a conocer todas estas cosas, pues tiene que tener un hombre a través del cual sean dadas a conocer todas estas cosas, le sean reveladas a él, y él las revele a la Iglesia del Señor Jesucristo. “Porque no hará nada el Señor Jehová sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas”, dice Amós, capítulo 3, verso 7.

Y Deuteronomio, capítulo 18, verso 15 al 19, nos dice el profeta Moisés: “Profeta como yo, os levantará el Señor vuestro Dios; a él oiréis”. ¿Por qué? Porque a través de ese profeta viene la Palabra de Dios, la Voz de Dios hablándole a Su pueblo.

Dice Dios a Moisés, en el verso 18 de ese mismo capítulo 18: “Profeta como tú les levantaré de en medio del pueblo; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará

todo lo que yo le mandare”.

¿Dónde Dios coloca Sus palabras? En la boca del profeta que Él levanta en medio del pueblo. ¿Y qué hablará ese profeta? Las palabras que Dios coloca en su boca y en su corazón. “Y a cualquiera que no oyere lo que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta (dice Dios)”; y eso significa que será desarraigado del pueblo el que no escuche la Voz de Dios por medio de ese profeta.

Hechos, el libro de los Hechos, capítulo 3, verso 22 al 23, San Pedro citando esa profecía, nos dice que cualquiera que no escuche a ese profeta será desarraigado del pueblo, pierde el derecho a pertenecer al pueblo de Dios, y por consiguiente pierde el derecho a la vida eterna.

Ahora, podemos ver cómo es que viene el Enviado de Dios: **HABLANDO Y HACIENDO LO QUE DIOS QUIERE.**

Vimos cómo vino el Enviado del Padre (Jesús) hablando y haciendo lo que Dios quiso —para ese tiempo— que fuese hablado por Su Enviado y fuese hecho por Su Enviado, hasta que obró la Redención en la Cruz del Calvario.

Y ahora, para el Día Postrero, podemos ver cómo es que viene el Ángel del Señor Jesucristo, del cual Cristo dijo en Apocalipsis 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Ese es el Enviado de Jesucristo, y por medio de él estará Jesucristo velado y revelado dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

“Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar (manifestar) a sus siervos las cosas que deben suceder pronto” (Apocalipsis, capítulo 22, verso 6).

Y ahora, podemos ver cómo viene el Enviado de Jesucristo: viene hablando todas las cosas que deben suceder pronto; y viene haciendo, obrando, conforme al Programa Divino, las cosas que Jesucristo quiere que él haga; porque esas son las obras que Jesucristo estará haciendo, las cuales Él prometió hacer en este tiempo final, y las hará por medio de Su Ángel Mensajero.

Hemos visto cómo viene el Enviado de Jesucristo en el Día Postrero: hablando y haciendo lo que Dios, lo que Jesucristo quiere; y así es como obtendremos la revelación de todas estas cosas que deben suceder pronto; y obtendremos la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y cuando seamos transformados, y los muertos en Cristo hayan sido resucitados, entonces todos seremos iguales a Jesucristo: con un cuerpo físico inmortal e incorruptible y glorificado, igual al cuerpo de Jesucristo; y entonces lo veremos a Él en Su cuerpo glorificado.

Ahora, el Ángel de Jesucristo no es Jesucristo; él solamente es un redimido por la Sangre de Jesucristo, un miembro de la Iglesia del Señor Jesucristo con el ministerio profético de la Dispensación del Reino; es un profeta dispensacional.

Es la primera ocasión en que Jesucristo envía a Su Iglesia un profeta dispensacional, para dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y por medio de él estaremos escuchando la Voz de Cristo, la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, llamando y juntando a todos los escogidos de Dios. Porque así estará el Enviado: hablando y haciendo lo que Dios, lo que Jesucristo quiere.

“HABLANDO Y HACIENDO LO QUE DIOS QUIERE”. Ese ha sido nuestro tema para esta ocasión.

Y hemos visto que no se podrá estar hablando y haciendo cualquier cosa, sino lo que está profetizado que será hablado y será hecho en este tiempo final por el Enviado de Jesucristo, el Ángel del Señor Jesucristo, en el cual Jesucristo en Espíritu Santo estará manifestado, velado y revelado a través de Su Ángel Mensajero.

Este Ángel de Jesucristo viene revelando a Jesucristo. Así como Jesucristo vino revelando al Padre, ahora el Enviado de Jesucristo viene revelando a Jesucristo; y así es como viene hablando y haciendo lo que Jesucristo quiere.

“HABLANDO Y HACIENDO LO QUE DIOS QUIERE”.

